

Ayuntamiento de Madrid

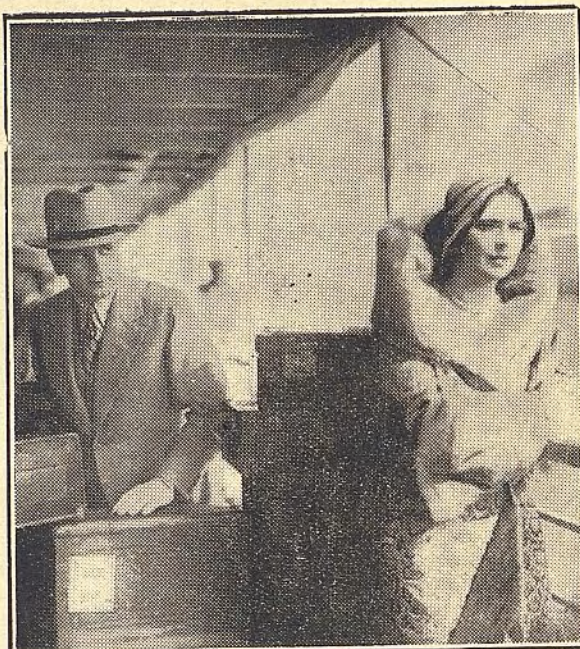
Selecciones Filmófono

presentan en

CAPITOL

la primera película sonora y hablada del
arriesgado artista

Harry Piel



EL OTRO YO



Viva emoción

Sorpresas

Intrigas

Vida principesca

Los deportes más peligrosos

La mirada inquietante de la policía

Persecuciones que sobresaltan

EL OTRO YO

Distribuidores:

FEBRER Y BLAY

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

10 DE DICIEMBRE DE 1931

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Teruel, 2, 1.º izquierda

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

SUGERENCIAS

ARBITRARIEDADES DE LA CENSURA

II

VOLVAMOS a insistir hoy sobre el tema de doña Anastasia. El efecto de la censura es lamentable, atendiendo al aspecto prohibicionista del asunto y lo es más aún por los desaciertos deprimentes que se cometen, después de comparar el caso de «Mamba».

En cuanto a la cinematografía roja de los soviets y demás películas de tendencia social y política, nos produce más daño aplicándoles la censura, permitiendo lo que mañana ha de prohibir, y vedando lo que no tardará en rectificar lo contrario, que la propaganda tenaz y considerable de las doctrinas bolcheviques que por medio de aquéllas nos podría causar. Todas ellas están llamadas a reproducir la llaga de la Rusia de la opresión, que tardará mucho en cicatrizar el arte propagandista de los soviets; ahí están tantas y tantas lecciones, que ponen a descubierto la fuente aprovechable de consecuencias, que sin la contemplación de la estética rusa dejaríamos pasar inadvertidas.

Idea feliz sería la aplicación del ergógrafo al gusto de los públicos. El día que más alto marcara este aparato el fenómeno de la fatiga, más pujante veríamos la personalidad objetiva del espectador. Esta libertad en contraposición a la rigidez de la mencionada censura restrictiva, prepararía a la masa para una sociedad muy distinta de la actual. La ideología del individuo embotada y reprimida por las leyes y los derechos, agudiza su ingenio y les incita a boyar por encima de la precisión materialista del bolchevismo.

Un mucho de verdad, nos escuece y esfuerza en dar, nosotros, valor a aquello que no lo tiene: cuando vemos una película en peligro de ser prohibida, es cuando más la deseamos contemplarla y aplaudirla, por esta tendencia maligna que, dentro de cada uno de nosotros, nos lleva hacia lo prohibido. El Estado obraría bien en ofrecer un atracón de liberalismo sectario rojo a los empresarios, porque repercutiría e indigestaría a todos los espectadores más extremistas, y de ahí veríamos la muerte política de sus aficiones.

Comparando, deduciendo, evocando, se estrecharían, uno por uno, todos los razonamientos de cuantos se avienen a comulgar con el

politicismo soviético, no cabiendo otro remedio que enorgullecernos del régimen vigente, única manera de resolver definitivamente los problemas sociales, ganándose la simpatía de la opinión pública.

Por más propaganda radical que nos hiciera el Gobierno del martillo y de la hoz, más invulnerable aparecería el nuestro.

La imposibilidad de adaptación del plan comunista en países del prestigio cultural de España, que están a prueba del salto revolucionario y evolucionista desde el primitivismo salvaje de la época despótica de los zares, a a situación intencionadamente moderna y humana de la U. R. S. S., bastaría para consolidar nuestro sistema de régimen democrático instituido, cuyas mallas no podrán romper ni burlar la astucia de las productoras oficiales rusas, al enviarnos films con el marchamo propagandista de los problemas proletarios, la

revolución comunista y temas que dan origen a comparaciones políticas entre el pasado y el futuro.

La mayoría de críticos del celuloide que hoy se inclinan a ponderar y, con razón, la maravillosa técnica del novísimo arte ruso, serían los primeros en educar a las masas de espectadores, haciendo resaltar, por un lado, la visión espectacular de sus producciones y, por otra, lanzando diatribas atinadas contra la tendenciosa y acomodaticia doctrina cruel y sanguinaria de las mismas. El propio crítico es el llamado a servir de baluarte a la rastrera tendencia reflejada en el ficticio ambiente de sus argumentos filmicos y quien debe combatir la falta de escrúpulos y la sobra de audacia, declinándose con creces, a favor, únicamente de respetar los valores plásticos y las normas originales que abrazan las «novedades» artísticas de la cinematografía rusa.

Tan irracional y absurdo es presentar falseada de optimismo y de felicidad la Rusia actual, al tiempo que se reniega del triste pasado del pueblo oprimido, como prohibir en los países que se titulan democráticos y liberales, películas con gran detrimento del arte y medidas que son germen de los más repugnantes males.

Dándose cuenta de este falso recurso de apelación, debería el Estado cuidar en tomar según que clase de disposiciones, iniciando una reacción a beneficio del alimento espectacular de los públicos, derrocando el viejo edificio que ha estatuido la Censura.

En suma, y sin apasionamiento ninguno, podemos profetizar que la cinematografía, sin esa Censura zarista y dictatorial, saldría ganando, y a raíz de sus escombros, veríamos realizarse el criterio moral y político de los públicos, higienizándolo, más adecuadamente, a la augusta función a que le destina la imaginación individual.

Hemos meditado mucho sobre las arbitrariedades de la Censura, y estamos ciertos de que si ésta desapareciera, nosotros mismos nos construiríamos otra menos inadvertida, pero más verdadera, que haría las veces de Código de nuestras inclinaciones y satisfecería todas nuestras obligaciones para con los gobernantes y España.

JESÚS ALSINA

Nuestra Portada

En la portada de esta semana, Carole Lombard, con todo el prestigio de su belleza.

Carole Lombard, es uno de los nuevos valores de la Paramount. Recientemente se casó con William Powell, otra gran figura de la pantalla yanqui.

En la contraportada, Ronald Colman, el galán impenetrable, el formidable artista que Artistas Asociados ha tenido el acierto de incorporar a su elenco.

Correo femenino

DE TODO UN POCO

Mecanógrafas y patronos

Los hombres de negocios de Belfast se esfuerzan en combatir una nueva moda adoptada por las mecanógrafas de las oficinas durante los meses de calor, y que consiste en acudir al trabajo con las piernas desnudas.

Esta moda, que fué primeramente adoptada para los deportes, se ha introducido en el mundo de los negocios apenas ha comenzado la estación calurosa.

Uno de los principales fabricantes de Belfast, que ha colocado anuncios en sus oficinas invitando a sus trabajadoras a acudir a las tareas correctamente vestidas, ha manifestado que las muchachas pierden gran parte de su

VAPORAL
LAVA EL CABELLO EN SECO
sin DESONDULAR

dignidad en las oficinas por el quebrantamiento de las reglas del bien vestir.

«¿Cómo pueden esperar de nosotros que creamos en su buen sentido, cuando sus apariencias dan la impresión contraria?»

Son muchas las quejas formuladas contra muchachas que trabajan vistiendo trajes frívolos y en algunos casos se han dado órdenes para que el personal femenino se revista de pantalones al comenzar sus tareas.

¿Serán los duendes?

En el pueblo de Kanesbell existe una casita aislada, con su correspondiente leyenda de duendes.

Siempre permanecía cerrada, porque los pocos inquilinos que la habitaron huyeron ante los fenómenos extraños que se producían a todas horas.

Un matrimonio decidió últimamente alquilar la casa en vista de que no encontraban nada mejor para vivir. Con el matrimonio pasaron a ocupar la casa otras personas de la familia.

Desde el primer día comenzaron a notar la presencia de seres invisibles que cambiaban de sitio los muebles y objetos, que abrían las puertas que momentos antes estaban cerradas y subían y bajaban por las escaleras, haciendo ruido, pero sin que se les viera.

Horrorizados, decidieron dejar la casa embrujada.

Cuando una señora de la familia bajaba las escaleras fué empujada por uno de los seres misteriosos, que la hizo rodar por los peldaños.

Al ruido que produjo el cuerpo al caer salieron las demás personas de la familia, auxiliando a la víctima, la cual sufría fuerte conmoción cerebral y otras lesiones.

La casa ha vuelto a quedar sola.

Se recuerda que un matrimonio que la habitó anteriormente también sufrió algo semejante, aunque con peores consecuencias, pues la señora fué igualmente derribada por las escaleras y falleció. El esposo fué procesado por creérsele autor del hecho.

En Norteamérica podrán pedirse por radio un servicio de "taxi"

Una Compañía de «taxi» está ensayando en la ciudad de Akron, en el Estado de Ohio, una mejora en los coches, que probablemente será

adoptada inmediatamente en las grandes ciudades. La innovación consiste en lo siguiente:

Cada coche va provisto de un aparato receptor de radio. Cuando un cliente necesite con toda urgencia un coche no tiene más que telefonar a la Compañía, que transmite la orden al coche que se encuentre más cerca del lugar donde se solicita.

Fórmulas de cocina

Gigote a la provenzal

Se mecha el gigote con ajos y filete de anchoas; se untan todo él con aceite y se asa al horno en la grasera. Aparte, se hierven algunos ajos y una cebolla y cuando están cocidos, se pican todos juntos y se mezclan con el jugo que ha dejado al asarse el gigote, vertiéndole sobre él en el momento de servirle.

Sardinias a la asturiana

Después de limpias, sin cabeza y enjugadas, se colocan en una cazuela poniendo antes debajo de ellas la cantidad necesaria de manteca de puerco o vaca; se les añade cebolla picada, tomate asado, y luego otras capas y hoja de laurel. Póngase la cazuela a fuego lento, poniendo lumbre sobre la cobertera, para que se asen por igual.

Lenguados fritos

Se limpian y vacían, se mojan en leche, se envuelven en harina por los dos lados, se echan en la fritura bien caliente. Cúbrase la fuente con una servilleta, sobre ésta se ponen los lenguados con rajadas de limón.

Pasteles de espuma

Se recortan obleas o «neula» en forma ovalada; se cubren de bizcochos de lengüeta, sobre ellos se pone un poco de mermelada de cualquier fruta, y encima yema de huevo confitada y espolvoreada con canela; cúbrase todo esto por los lados y por encima con bizcochos de lengüeta; entonces se baten claras de huevo hasta el punto de nieve, añadiéndole



MADAME X

Fajas de caucholína para adelgazar
Pida los nuevos modelos de FAJAS ENTALLADAS
Rambla de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

poco a poco azúcar clarificado al punto de «hostieta», y luego de estar todo incorporado, se cubren con ello los pasteles, adornándolos con la misma espuma y sobre una plancha de hoja de lata con papel blanco, se meten en el horno muy flojo y cuando empiezan a dorarse se sacan.

Salmón guisado

El mejor condimento de este pescado, si es fresco, es cocerle y echarle aceite crudo por encima y sazonarlo con zumo de limón y un poco de pimienta.

Lomo de cerdo con tomate

Cortado el lomo a tajadas delgadas, se le pone sal y se frie con manteca o aceite bien caliente, teniendo cuidado de que no tome color dorado. Se tienen preparados los tomates hervidos y pasados por el tamiz, procurando que la pasta no esté demasiado clara; y se ponen en la sartén en la grasa que dejó el lomo; se sazona de sal y se van echando las tajadas de lomo, que deben cocer a fuego moderado hasta que empiece a sobresalir la grasa por encima de la salsa.

Solución al jeroglífico infantil:

Emeterio Mas Igual

La jardinería en macetas

El carrasque

Se utiliza como planta de adorno, se llama «Iberis umbellata». Sus flores son blancas, florece de febrero a junio, según las zonas y época de siembra.

Se siembra en macetas y permite fajas y borduras de flor.

También se emplea el «dinifolio» o carrasque morado. Se presenta con mucha frecuencia en la montaña de Montserrat.

El otro tipo es el «pinata», o sea, el blanco de 0'40 de altura.

Se presenta la flor en parasoles espesos o corimbos apretados.

Las flores del papaver

Desde el «nudicaulo», que se desarrolla en Irlanda, Noruega y Spitzberg, desollando su flor entre las nieves de las regiones polares, hasta el «papaver orientale», de flores purpúreas, con pétalos salpicados de negro en su base, se cuentan infinitas variedades muy apreciadas en los jardines de Europa.

Tienen estas plantas, entre las cuales se citan la «amapola» y «adormidera», un valor medicinal extraordinario, pues la primera se utiliza como calmante en los catarros pulmonares, y la segunda, por incisiones realizadas en determinadas épocas, produce un jugo lechoso que se concreta produciendo el opio, que es el producto básico para preparar la morfina, tesoro terapéutico, cuyo precio y aplicación compensa este importante cultivo.

Don Diego de noche

Se denomina esta planta, además del indicado con el nombre vulgar de Don Juan de noche y arrebolera.

Su raíz es carnosa y gruesa, de 0'20 centímetros de larga, con tallo herbáceo y nudoso. Hojas opuestas, cáliz de campana, con cinco divisiones, y corola embudiforme de siete centímetros, posee cinco estambres y un pistilo.

La referida planta florece en junio y principios de invierno. Sus flores no se abren hasta después de puesto el sol, cerrándose por la mañana, a menos de estar nublado.

Las flores son blancas, encarnadas, amarillas o jaspeadas.

Lo más interesante es el número de sus flores y el aroma que exhalan de noche.

Se utilizan para formar cenáculos en terrazas y jardines.

PANTALLAS DE BARCELONA

PRUEBAS Y ESTRENOS

“Mamá”

Me he referido algunas veces, a lo largo de mis comentarios, de la diferencia de expresión dramática que separan el cine y el teatro.

El artista que se ha formado en el escenario teatral, difícilmente adquiere gestos y ademanes nuevos ante la cámara. Más difícil cuanto más eminente sea. Pocos son los que logran dar a su expresión una calidad cinematográfica.

Pero esta dificultad está compensada por una facilidad de la que por lo regular carece el artista de cine: el dominio del diálogo, el ajuste de la voz a los distintos matices de la frase dramática.

Claro que hay una declamación teatral que el micrófono ridiculiza, tanto como ridiculiza el gesto teatral la lente cinematográfica. Sin embargo, ese estilo declamatorio no es el de los jóvenes actores y actrices de la escena moderna. Corresponde al drama romántico, a la comedia de capa y espada; no a la dramática actual, cuya trama y ambiente requiere un lenguaje menos pomposo y retórico.

Todo esto, ¿qué tiene que ver con “Mamá”? Tiene que ver mucho.

Si la obra presentada por la Fox fuese vulgar y su protagonista una actriz mediocre, sobraría todo lo anterior. Pero no es así. Se trata de una gran producción y de una intérprete excepcional, y esto obliga a no salir del paso con un elogio frívolo, sino que, por el contrario, precisa apoyarlo fuertemente en el razonamiento, que oponerle la sombra del reparo, asimismo argumentado. Para que resalte más la alabanza justa, para que no sea un falso elogio que iría en perjuicio del mérito y del prestigio de la actriz y de la calidad del film.

Catalina Bárcena se presenta por primera vez en la pantalla. Da en ella el rendimiento que cabía esperar de una artista de sensibilidad tan depurada como la suya. Sólo un espectador que siga su imagen en la pantalla muy atentamente, puede notarla, en algún instante, un poco cohibida por la cámara. En cambio, cuando la escena alcanza tensión dramática, que es donde fallan muchas grandes estrellas del cinema, se imponen su gesto y su voz, el ademán adquiere soltura, la figura se yergue y la eximia actriz, dueña de su arte, nos transmite toda la emoción del momento.

Y es en estas escenas en que culmina el drama espiritual que vive el intérprete en su personaje, donde el artista nos da la dimensión dramática de su temperamento. En Catalina Bárcena esa dimensión alcanza la frontera de lo genial.

Inmediatamente después de la Bárcena hay que señalar a María Luz Callejo, que realiza su personaje con naturalidad tan perfecta, que parece moverse en su medio habitual, fuera de la zona dominada por la cámara. Ha sido para mí una gratísima sorpresa comprobar que María Luz Callejo, bella, flexible, graciosa de movimientos, es una ingenua que puede equipararse a las mejores del cinema extranjero.

La actuación de Rafael Rivelles en este film, subraya el juicio que este actor me ha merecido en otras producciones. Ha logrado una sobriedad de gesto, rara en un actor de teatro como es él. Su voz la registra el micrófono sin alterarla lo más mínimo. Su figura es perfectamente fotogénica. Todas estas cualidades, unidas a su talento artístico, lo han convertido, rápidamente, en uno de los actores más destacados del cinema hablado en nuestro idioma.

En “Mamá” se conduce con la seguridad del que ha comprendido, íntegramente, el carácter de su personaje.

Julio Peña es otro de los mejores intérpre-

tes de la obra. Desenvuelto, simpático, muy seguro de su trabajo.

José Nieto y Andrés de Seguro, resultan bastante afectados. El primero convierte a su personaje en un tipo repulsivo, cuando su psicología es la de un don Juan cínico y canalla, pero no desagradable. No se concibe un galanteador, por amor al que sea, sin labia y simpatía.

El diálogo, fino y fluido, acertado de imágenes. Como de Martínez Sierra.

Buena fotografía. Los escenarios, magníficos, montados con esplendor. Aquí ha hecho un derroche la Fox y hay que apuntarlo.

El film “Mamá” está destinado a ser un acontecimiento artístico el día de su estreno.

MATEO SANTOS

Fantasía: “Music-Hall”

Una historia de amor, nacida por la admiración que siente una muchacha que estudia en un pensionado, por un cantor de “jazz” al que conoce... por sus discos.

La acción se desarrolla de manera que la

ARGUMENTOS de PELÍCULA

Si le interesa escribir para el cine y desea llevar sus creaciones a la pantalla, escríbanos sin demora. Informes gratis.

UTILIDAD

Apartado 159 - VIGO - España

colegiala confunda con otro artista de music-hall a su cantante.

Como puede apreciarse una trama sencilla y graciosamente convencional. Graciosamente, como conviene a un asunto de opereta. Dentro de este convencionalismo, todo es bello, deslumbrante, alegre y un poco sentimental.

“Music-Hall” es una opereta magnífica y bien lograda. Decorados suntuosos, bellas mujeres, tipos acertadísimos como el del marimacho que regenta el music-hall; tipos de fina vis cómica, entre los que sobresale el que interpreta Willy Forst, héroe del film y un hallazgo artístico.

Willy Forst, al que se le llama el “Chevalier alemán”—ignoramos por qué ese afán de la comparación, que rebaja al comparado con el que se compara—, canta, baila y se mueve con desenfado. Es un gran artista de este género

frívolo que tan bien encaja en la pantalla, a condición de que tenga el dinamismo y la gracia que esta producción.

“Music-Hall”, que fué presentado de estreno por la casa Gaumont, tuvo un éxito muy merecido.

Fémina: “Un yanqui en la corte del rey Arturo”

La astrakanada llevada al cine. Es la clasificación que corresponde a esta cinta de la Fox, estrenada en el Fémina.

Pero hay astrakanadas sin gracia y astrakanadas que la tienen por arrobas. Como ésta.

Hacia mucho tiempo que no veíamos en la pantalla un film tan hilarante y regocijante como éste. No tiene desperdicio. Cuando no es la situación, es el chiste, castizamente español. Porque la cinta está hecha—muy bien hecha—por el procedimiento de los “dobles” y los personajes hablan por boca de ganso—de los “dobles”—un lenguaje que parece de Arniches y a ratos de Muñoz Seca. En los ratos, naturalmente, en que el retruécano, sustituye al ingenio de buena ley.

La voz de los “dobles” se adapta perfectamente a los tipos. Así, en el vaquero gracioso que interpreta Will Rogers, es socarrón; en la del rey Arturo, encarnado por William Farnum, grave y campanuda; en el mago “Merlin” que hace Bordon Hurts, sinuosa y desagradable; tierna y dulce en la de la dama, cantarina en la del galán, sensual en la del tipo que representa Mirna Loy, muy atractiva y bella, por cierto.

Los anacronismos contribuyen a la hilaridad que producen todas las escenas en los espectadores. El disparate, el absurdo, van escalonando la trama, reforzando su comicidad descomulgada.

Si fuéramos médicos, a los que sufren de hipocondría, a los enfermos del hígado, a los neurasténicos, les recetaríamos una o varias “tomas” de “Un yanqui en la corte del rey Arturo” y es seguro que curarían más rápidamente que sometiéndose al procedimiento del Dr. Asuero.

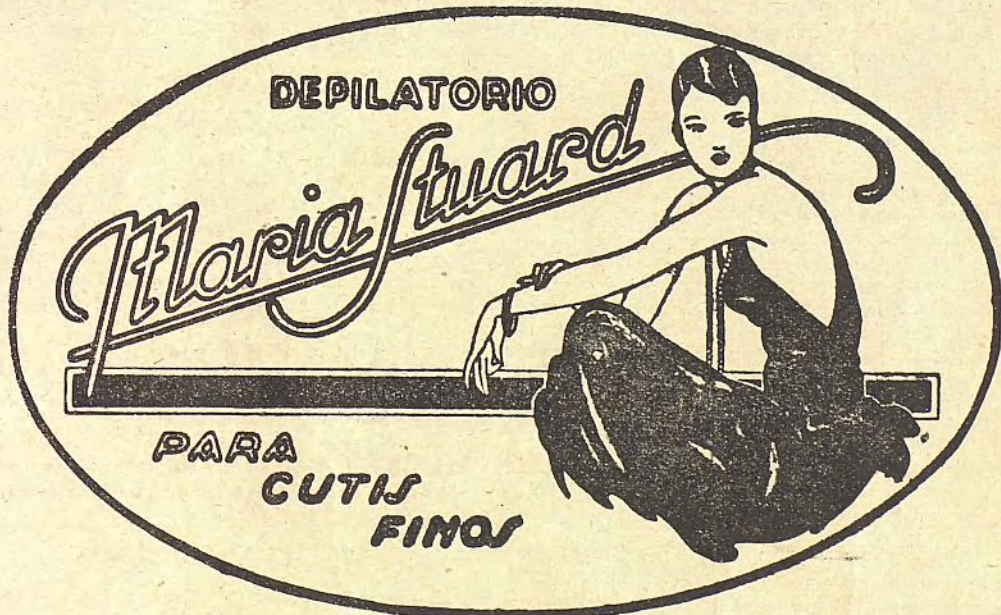
GAZEL

Artistas en Barcelona

Se encuentran en nuestra ciudad la bellísima e ilustre actriz María Fernanda Ladrón de Guevara y su esposo, el gran actor, Rafael Rivelles.

Llegan en el momento en que María Fernanda está en pleno triunfo por su admirable creación en “La Mujer X”.

Deseamos a los eximios artistas que su estancia en Barcelona les sea grata.



EL ALMA DE RUTH WESTON AL DESNUDO

Como a las diez de la mañana nos presentamos en la casa de la Avenida Canon que ocupa Ruth Weston en las colinas de Beverly Hills de Hollywood y lo primero que atrajo nuestra atención fué lo sobrio y elegante del decorado. Una doncella, que por lo rubia y por lo elevado de sus pómulos nos pareció ser sueca o germana, nos invitó a que nos sentáramos; pero la espera no fué muy larga, pues casi simultáneamente apareció la estrellita de la Radio Pictures en el dintel.

Muy atractiva, de pelo rojo, ojos verdes y nariz respingona, ataviada con un traje de seda color guinda, cuyos matices hacían juego con el bronce de su tez, bronce que en buena parte es de suponerse se lo deberá tanto al sol californiano como al arte del maquillaje, descansó sin más preámbulos sus 53 kilos de peso y su 1.74 metros de altura sobre el diván de la sala, y con una sonrisa de franca amistad nos hizo ver que estaba lista a contestar nuestras preguntas.

—¿Por qué se ha dedicado usted al cine?
—le preguntamos sabiendo bien que no lo había hecho por pura necesidad, puesto que su familia es muy rica.

—Por la inercia de la sociedad en que me encontraba, medio que por su misma exclusividad no da lugar al desarrollo de las habilidades naturales de sus miembros. En mi círculo—sigue diciendo Ruth Weston—casi todos opinaban que al llegar yo a Hollywood la influencia cinesca me desmoronaría como la nieve al calor del sol; pero ni mi espíritu ni las tradiciones de mis antepasados han flojeado, y cuando fui a Nueva York, de donde acabo de regresar, así se lo hice saber a mi familia.

—¿...?
—Nací en 1906. Mi padre se llama William Shillaber. Nada más tengo un hermano, pero muchos primos y tíos. Me gustan los deportes: la natación, el golf, el tenis, el patín de hielo, la equitación y el baile. De este último, el tango y el vals, son mis favoritos.

—¿...?
—No, no me gusta la cocina española ni los platos picantes. Prefiero la francesa. ¿Tamales?... Ni me los mienten... Al terminar la filmación de la cinta «La mujer astuta» nos fuimos en auto a pasar tres días en Agua Caliente con Mary Astor, Miriam Seegar, Gregory La Cava, Laura La Plante y el esposo de ésta, William Seiter. La temporada hípica había terminado y no nos quedó más distracción que pasar el tiempo en la piscina del hotel y pasear por los alrededores. Ahí fué donde, por pura curiosidad, comi uno de esos tamales de carne de puerco y picante, que es el último que comeré en mi vida. ¡Ni con un buen trago de vino blanco pude aplacar el fuego que me devoraba...!

Por el gesto decisivo con que finalizó Ruth Weston su diatriba en contra del delectable manjar mejicano comprendimos que no habría manera de convencerla, y le preguntamos si era supersticiosa.

—De nada y por nada—contestó ella—, pues todo tiene su causa y efecto. La superstición es una debilidad mental.

—¿...?
—Nada más el piano, aunque me gusta mucho la buena música en general.

—¿...?
—Mi distracción favorita es viajar y mi manía es actuar en el cine. He viajado por toda Europa y he atravesado el África de norte a sur. Las peripecias de ese viaje por África son de las memorias más gratas de mi vida y estoy muy contenta de haberlo efectuado. Se aprende mucho observando de cerca a Natura y a la vida primitiva.

—¿...?
—Mis favoritos en el cine?... Edward Everett Horton y Greta Garbo como intérpretes, y Gregory La Cava como director.

—¿...?
—No, no tengo novio, pero de casarme sería con un hombre mayor que yo, de mundo y experiencia, amante del deporte, quien tenga

más méritos y haya hecho en la vida más que yo en todos sentidos.

—¿...?
—Sí, gozé mucho de mi estancia en Nueva York. Conoci a mucha gente, y los de la Radio me presentaron a varios latinos distinguidos. Hasta me hicieron un análisis grafológico que se los voy a enseñar.

Al levantarse notamos que Ruth Weston usa el cabello largo y que se lo amarra trenzado por detrás. El lunar de la mejilla, muy negro, cerca de la nariz, ya se lo habíamos no-

tado. Muy atractivo, por cierto. En el escrito que nos trajo, firmado por el conocido grafólogo J. Jiménez, leímos lo siguiente:

«El análisis grafológico descubre en Ruth Weston un temperamento artístico excepcional, altamente creador. De carácter firme y emprendedor, justiciero, un poco dado a la controversia, en la que resaltan sus brillantes dotes intelectuales... entreveradas con alardes de obstinación irreductible.»

—Magnífico, magnífico...—dijimos levantándonos después de haber pasado más de una hora en amena charla con esta actriz, cuya gentileza y buenas maneras no las opaca el barniz democrático de que presume, y al despedirnos le hicimos presentes nuestros buenos deseos por que escale cuanto antes las cumbres artísticas que tanto ambiciona.

REFLEJOS

Tres reglas de cultura física
por George O'Brien

GEORGE O'BRIEN, es un atleta magnífico, capitán de varios equipos, antiguo campeón de peso semipesado de la flota del Pacífico, y uno de los hombres mejor desarrollados de Hollywood, aparte de ser uno de los actores más populares. Por esto precisamente, su correo de admiradores contiene siempre una gran cantidad de preguntas serias de jóvenes deseosos de desarrollar su físico, preguntas que el actor contesta siempre con mucha discreción.

Hay tres reglas solamente para desarrollar los músculos y la cultura física en general, dice George O'Brien, y son: Empezar joven, escoger la clase de ejercicio que necesite para su propósito particular, y no abandonarlo.

A no ser que esté alejado de Hollywood, durante la filmación de los exteriores pertenientes a la película en que actúa, George O'Brien comienza siempre cada día, sin importarle la estación del año, por hacer un gran recorrido a nado en la playa de su finca de Malibu Beach, y cuanto más agitado está el mar, más lo encuentra de su agrado. Mientras está filmando una película, procura siempre de día o de noche, jugar a tennis y pelota vasca por un par de horas jugando al tennis, pelota,

o bien entrenándose o boxeando con algunos de los muchos amigos de que vive rodeado. Así es como George O'Brien ha conseguido ser el tipo viril tan admirado por todos.

Los decorados de
«El gallo del aire»

HOWARD HUGHES, el joven productor que dió a la pantalla «Angeles del Infierno», ha ideado para su nueva producción titulada provisionalmente «El gallo del aire», cuyos protagonistas son Billie Dove y Chester Morris, unos decorados bastante originales.

Una parte de la acción del film se desarrolla en un hotel y toda una serie de escenas transcurre en las distintas habitaciones del mismo piso. Así, pues, Hughes abandonando la tradición que exige que cada decorado sea montado separadamente, ha hecho edificar un piso completo. Por medio de varios aparatos de toma de vistas apostados en las diferentes habitaciones y de una cámara móvil en el pasillo, ha podido rodar una serie de escenas sucesivas que se desarrollan en las diversas habitaciones de dicho piso.

Este sistema entraña reales ventajas, pues evita a los intérpretes el fraccionamiento de su papel respectivo y representa una gran economía de tiempo para el realizador, de lo que resulta una reducción de gastos, pues como es sabido, en el «cine» más que en nada, el tiempo es oro.

Lionel Barrymore en una
creación de Ernst Lubitsch

EL gran actor Lionel Barrymore, que al volver a la pantalla sonora distinguió tan señaladamente por sus brillantes interpretaciones en «Alma libre» y «Manos culpables», recientemente firmó un contrato con la Paramount para desempeñar uno de los tres principales papeles en la nueva producción que dirigirá el mago del cine, Ernst Lubitsch.

En «El hombre que mató», Lionel Barrymore tendrá la parte de un viejo doctor alemán, cuyo hijo murió en la guerra mundial a manos de un soldado francés, papel este último que se ha encomendado a Phillips Holmes, el joven artista que tantos laureles ha recogido en el gran número de películas en que ha intervenido desde que Paramount le instó a dedicar su talento al cinema, hace dos años.

La celebrada pieza teatral de Maurice Rostand, sirvió de base para «El hombre que mató». Es la primera obra dramática que dirige Ernst Lubitsch desde el advenimiento del cine hablado. La genialidad del gran metteur toma rasgos inconcebibles en esta última gran creación, diferentes por completo de los que tanta gloria le conquistaron en «El desfile del amor», «Monte Carlo» y «El teniente seductor».

Samson Raphaelson y Ernest Vajda, los argumentistas que tan admirablemente adaptaron a la pantalla la última producción de Maurice Chevalier-Ernst Lubitsch, «El teniente seductor», se han encargado de la versión cinematográfica de «El hombre que mató».

Crema

May-Wel

núm. 48.

Para Cutis Anémicos, Picaduras de Viruela y Limpieza de la Epidermis

Única crema en el mundo para los cutis anémicos, las picaduras de viruela y otros defectos del cutis.

La Crema May-Wel núm. 48 limpia las capas de la piel, las alimenta y hace que la epidermis se cure casi instantáneamente.

Con suma constancia llega a eliminar por entero los pequeños hoyos de la viruela y los demás defectos de la piel.

Usando la Crema May-Wel núm. 48 estará en todas las épocas exento de granos y rojeces en la piel. Su cutis será envidiado por verse transparentada su frescura natural de la juventud.

MODO DE EMPLEO

Por la noche frotar bien el cutis con una pequeña cantidad de esta crema y por la mañana lavarse con jabón, secarse y pasar el tónico 84.

MUESTRA GRATIS se envía a todo solicitante con sólo remitir un sello de correos de 0'25 y certificado 0'40, a

J. OLIVER

Cortes, 569

BARCELONA

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Demasiado peso para una vampíresa

La prensa diaria ha dado esta desoladora noticia: «Nita Naldi, una de las más famosas ex vampíresas, pesa ahora 250 libras.» Escuela y alarmante.



Imagínense nuestros lectores a la espiritual y estilizada Greta Garbo, que hoy causa la admiración del mundo, con un peso así.

Y lo trágico es que probablemente, igual que le ha ocurrido con los años a Nita Naldi, otra vampíresa del cine que hizo furor y con la que soñaron muchos maridos y muchos pollos fruta, le ocurrirá a la admirable Greta y a todas las estrellas que hoy tienen una línea impecable.

Una mujer, por «estrella» que haya sido, con ese volumen, no puede hacer sino calceta o convenir un combate de boxe con Paulino Uzcúndun, que es el único boxeador con que una ex vampíresa podría salir airosa.

Y al cabo de unos meses...

Hay infinidad de muchachas, de todo el mundo, que confunden Hollywood con Jauja.

Constantemente nos dicen los periódicos norteamericanos que jóvenes que llegaron a la ciudad del celuloide con la esperanza de hacer carrera en el cine, han terminado en



cinta. ¡Pero cómo! Con un rorro que a lo mejor—queremos decir a lo peor—no encuentra a su señor padre, que bien puede ser un galán famoso, pero que por lo regular, es un «traidor» de película... y de los otros.

Un saldo de celuloide para las escuelas

Leemos:

«La «Gaceta», de Madrid, en una de sus últimas ediciones, da cuenta de haberse adjudicado a la Cinematografía Nacional Española, S. A. Cinaes, el suministro de varios aparatos Nau para la proyección de películas en las escuelas y otros centros docentes dependientes de dicho Ministerio de Instrucción Pública.

Además, en dicha disposición se determina la adquisición a la expresada Empresa Cinaes de 27.420 metros de películas documentales y culturales, cuyos sugestivos títulos también se indican.»

Está bien. Sólo que tememos que cuando haya escuelas equipadas con aparatos de proyección esos films documentales y culturales cuya adquisición ha determinado el Sr. Minis-



tro de Instrucción Pública, ya serán más viejos que Matusalem.

Sólo a un ministro tan festivo que se llama Domingo, se le ocurre no pensar en que lo primero son las Escuelas—que buena falta hacen—, luego los aparatos de proyección y últimamente la adquisición de películas.

Ya ni en la paz de los muertos creo

Otra noticia, esta macabra:

«Las admiradoras del extinto Valentino han llevado su devoción al grado de ir al cementerio a arrancarle pedazos al monumento hasta que se cayó hecho pedazos.»

Como escena del Tenorio no estaría mal

esta admiración llevada más allá de la muerte, pero como realidad es una broma de pésimo gusto.

Bien, que en vida, se «murieran» muchas mujeres por los huesos del pobre Rodolfo Valentino, pero que se le lleven hasta la última



piedra de su lecho mortuario es excesivo, ¡caray!

Un choque muy chocante

De «Crónica»:

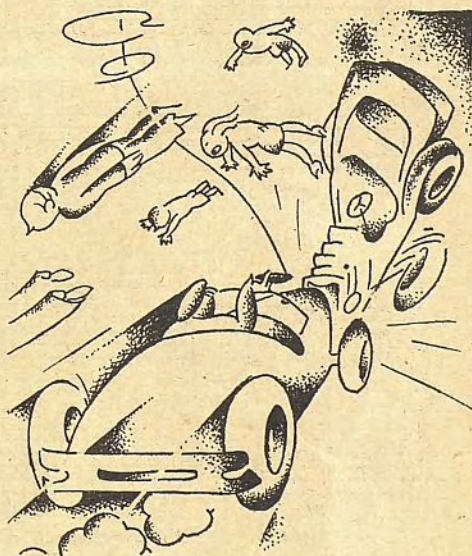
«Una velocidad de 50 millas por hora no es ciertamente una velocidad prudente. Jack Oackie es un hombre reñido con la sensatez. Si conduce, ha de ser a velocidades mayores de las que tolera el reglamento. Pero esto tiene sus quiebras. Sus quiebras para los demás. Porque Jack se queda siempre tan campante. El otro día iba en su coche, disparado como una flecha, según su costumbre. En dirección contraria, una familia compuesta por seis personas, venía a la modesta velocidad de 15 millas por hora. Y en una vuelta de la carretera sobrevino, claro, lo inevitable. Jack estrelló su coche contra el de la pacífica familia.

Resultado: seis heridos.

Y un ileso: Jack Oackie.

Después de esto, que le vayan con recomendaciones.»

No se negará que el choque fué muy chocante. No se explica que Jack Oackie resultase



ileso cuando el «reclamo» habría sido que se rompiese algo, aunque sólo fuese la esternilla.

Así habría causado sensación en el mundo entero su próximo film, mientras que de este modo...

Redactan

Popular Film

Mateo Santos
Antonio Guzmán Merino
Enrique Vidal
Armand Guerra
Marlo Arnold
Jesús Alsina
Gloria Bello
A. Ferrán
José Luis Salado
Juan de España
Aurelio Pego
Gazel

y otros prestigiosos periodistas de cinema.

Dibuja en las páginas de esta revista, Les.

flores de amor

Tango

de María Borrachero Lajara

I

Be-lles la

vi-da pa-rael que quie-re y de a-mor mue-re con i-lu-

- sión su fè que - ri-da so-loes sues - tre-lla po - nien-do en

e-lla su co-ra-zón.

f *p*

A - mor cie-go ca-

PREPARE SU AGUA DE MESA
CON LAS INSUSTITUIBLES

SALES LITÍNICAS DALMAU



Ayuntamiento de Madrid

ASTRID ALWYNN
Actriz de la MGM.

ESPAÑA FIGURARÁ PRONTO EN EL MAPA CINEMATOGRAFICO

por MATEO SANTOS

HAY señales evidentes de que la creación del cinema español va a ser un hecho.

Nace en España la industria del film de una manera normal y sencilla, por la iniciativa y el esfuerzo individuales. Como en todos los países del mapa cinematográfico.

Un puñado de hombres organizan la base financiera, se rodean de técnicos, trazan la orientación artística y comercial del proyecto y empiezan a darle realidad.

Nada se fía a la improvisación ni al milagro. todo se desenvuelve le una forma lógica.

Se empieza, ya formado el capital, trazado el proyecto en líneas generales,

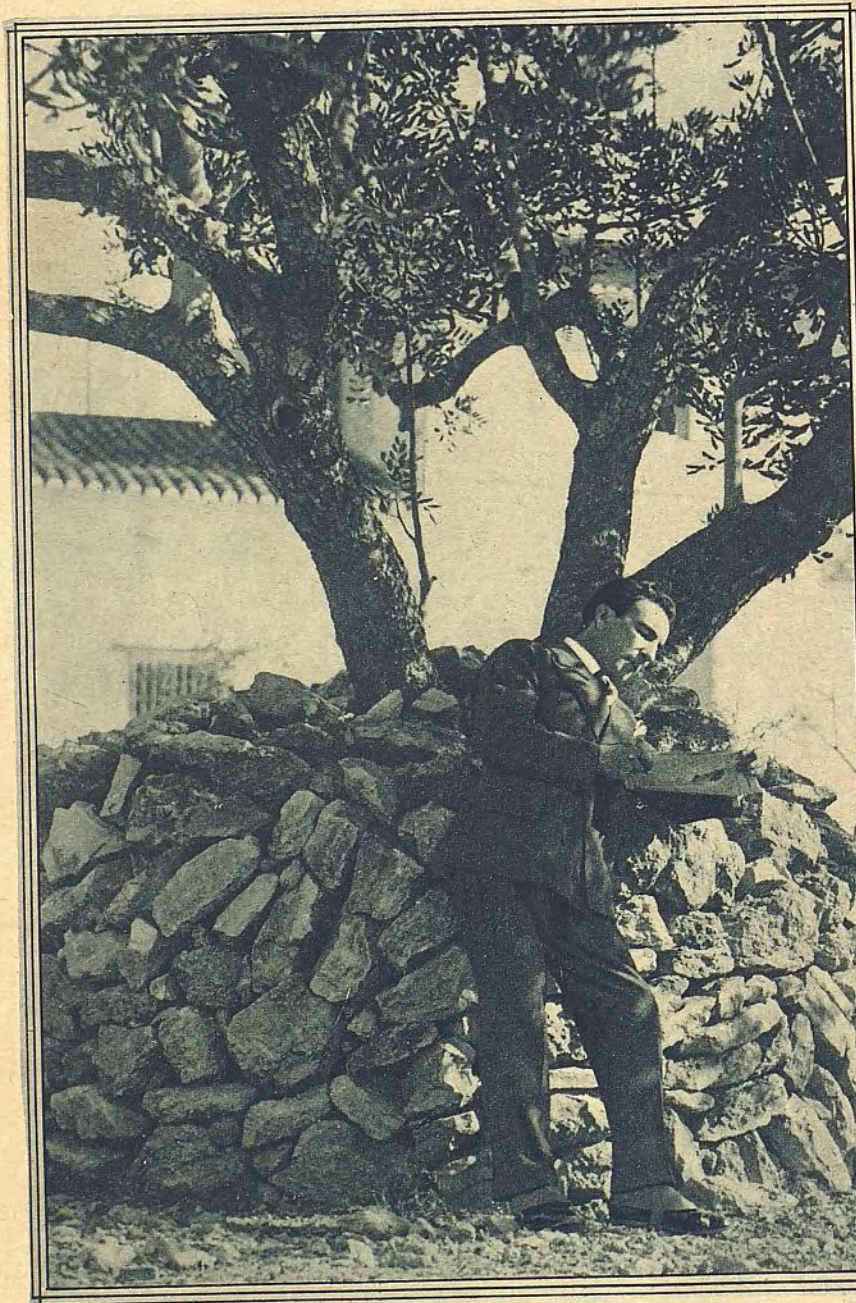
por adquirir unos terrenos donde se edificarán los talleres y dependencias anejas que completan la primera colonia cinematográfica española. Luego, con el tiempo, la colonia, puede convertirse en ciudad.

Pero es lamentable que la idea, que va tomando forma tangible, que va transformándose en suceso vivo, encuentre resistencia y hostilidad en nuestro ambiente cinematográfico.

Es lamentable, sobre todo, por nosotros mismos, por la impotencia que revela, por la envidia que descubre. Esa impotencia y esa envidia adquieren violencia, se tiñen de calumnia. La calumnia se extiende de la charla, que lleva el viento, a la plana del periódico, y la palabra irresponsable, al fundirla la linotipo, se preña de responsabilidad.

No hay derecho. Han tenido sobrado margen de tiempo nuestros cinematografistas para organizar en España la industria del film y crear el estilo del cine-

Rincón pintoresco de los terrenos. Armand Guerra, explica a un periodista valenciano los emplazamientos de laboratorios y restaurant.



Armand Guerra lee tranquilamente a la sombra de un árbol, pues el sol diciembrino, calienta aún en Valencia.

ma hispano. No lo han hecho porque no han sabido hacerlo. Aunque su petulancia pregone otra cosa. Y ahora que unos cuantos extranjeros, en colaboración con otros cuantos españoles, colocan la primera piedra de ese edificio cinematográfico, en lugar de alborozarse y de alentar a los que así se adelantan y arriesgan, se procura desacreditarlos y se azuza contra ellos la calumnia.

Los terrenos en que se alzarán esos estudios cinematográficos y algún detalle pintoresco de ellos, aparecen en las fotos que ilustran esta información preliminar. Están situados en Valencia, ciudad que ha elegido la Hispano-Cineson, S. A., para levantar su colonia cinematográfica.

Representan el grupo alemán de la empresa, los señores Ernst Angspach y Johannes W. Ther y el grupo español varias personalidades de nuestra tierra, cuyos nombres no estoy aún autorizado a hacer públicos, pero cuya solvencia moral y económica están por encima de todo recelo o sospecha. Sirve de enlace a los dos grupos financieros, el colaborador de POPULAR FILM, mi que-

Terrenos en donde van a construirse los talleres tomavistas de la S. A.

Fondo de mar y montes. Armand Guerra hace notar al periodista valenciano M. Benique



Hispano-Cineson. Más de cien mil metros cuadrados de extensión.

Sellés y tres visitantes más, la magnífica situación de los terrenos.

ruido amigo, «Armand Guerra», hombre de inteligencia despierta, activo y conocedor del negocio cinematográfico.

La primera cinta que realice la Hispano-Cineson será de carácter cultural y ya tiene, por anticipado, abiertos los mercados de Alemania y Rusia. Y hay que suponer que no será difícil introducir este film inicial en los de idioma castellano. Para la impresión del sonido se emplearán aparatos «Primotor», marca suiza alemana que representa el señor Ernst Augspach.

De cada película se harán varias versiones. Además de la originaria, en español, una en alemán y otra en francés.

Estos son los datos, escuetos y concretos, recogidos por mí en las dos entrevistas que he celebrado hasta ahora con los organizadores de la anónima Hispano-Cineson y en una última charla tenida con un miembro del Consejo de Administración, éste español y personalidad destacada en la Bolsa y en la sociedad barcelonesa.

Otros informes me los proporciona, por carta, mi camarada de Redacción, «Armand Guerra». Como me autoriza a transcribir lo que de ella juzgue conveniente, reproduzco aquí, algunos párrafos, redactados con la necesaria claridad y soltura para llegar a nuestros lectores, tal y

como vienen en la carta.

«Y la «Hispano-Cineson» —dice «Armand Guerra»— que es ya un hecho, dará pan y trabajo a numerosos españoles y ofrecerá un ilimitado campo de acción a los artistas de nuestro país que, hasta hoy, vegetan en el olvido por no hallar un ambiente adecuado en donde desenvolver sus talentos. Y esto, pese a nuestros enemigos envidiosos. Yo he venido a España lleno de entusiasmo y de buena fe, dispuesto a emprender y llevar adelante una obra artístico-comercial, una industria cinematográfica que estaba

haciendo mucha falta. Nunca me propuse fomentar querellas ni crear enemistades. Al contrario. Creí que, ante un hecho de tanta importancia, hubieran cesado las envidias y las inexplicables oposiciones y se nos hubiera acogido con alegría, como ocurre en todos los países civilizados. Me he equivocado. No importa. Ni me duele ni me deja de doler. Hago caso omiso de todas estas mezquindades y sigo mi ruta. Pese a mis enemigos. Por el momento, los trabajos de organización absorben todas nuestras actividades. Den-

tro de unos quince días iré a traerme acá aparatos y personal técnico de ingeniería, indispensable para nuestros comienzos, y acto seguido daremos la primera vuelta de manivela a la primera producción, netamente española, de la Sociedad Anónima Hispano-Cineson. Así, para que se enteren esos señores enemigos del Progreso en España, que quisieran impedir a toda costa la creación de la industria cinematográfica en nuestro país. Ya lo saben. Ya pueden revolverse, agitarse en la sombra, vomitar injurias y lanzar acusaciones

calumniantes. Yo me limitaré al silencio, y nuestra caravana seguirá pasando...»

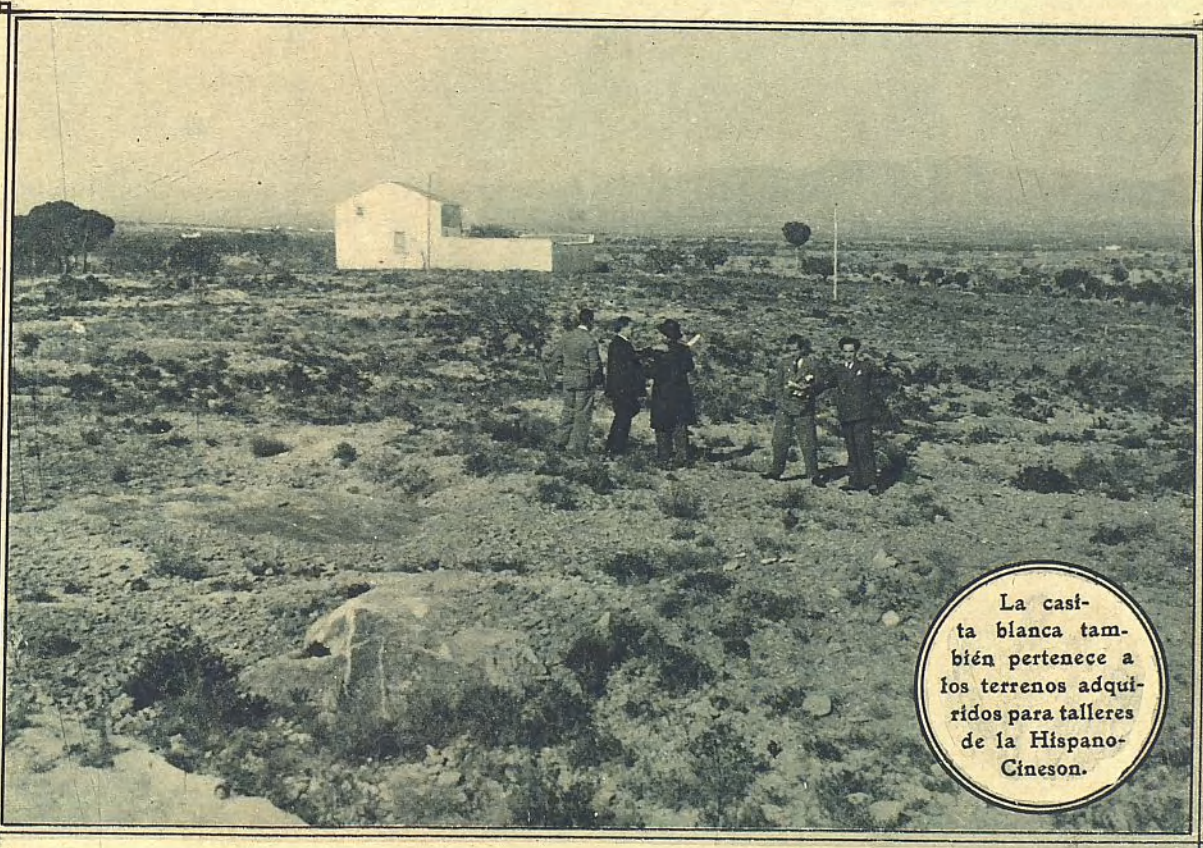
Hasta aquí la parte transcrita de la correspondencia de «Armand Guerra».

Revela confianza en la empresa comenzada e indignación, dolor de buen español, por la hostilidad con que se les recibe.

Ese mismo dolor lo siento yo en lo más hondo, y deben sentirlo todos los españoles al advertir que hay quien se opone cobardemente a que nuestro país figure dignamente en el mapa cinematográfico del mundo.

Ante una empresa que no tiene otro objetivo que el de poner en marcha el cinema nacional, debieran enmudecer todos los egoísmos, todas las bajas pasiones y dejar paso franco a los que llegan.

Hay que vigilar su labor, para mejorarla si se puede, pensando sólo en que todos estamos obligados a trabajar por que el cine hispano avance rápidamente hasta igualarse con el de otros países. Obrar de otro modo es suicida.



La casita blanca también pertenece a los terrenos adquiridos para talleres de la Hispano-Cineson.

...habrá que traerse a casa a todas las chicas guapas del cine.



TALKIES
NEWYORQUINOS

EL CINE EN ZAPATILLAS

por
AURELIO PEGO

(Especialmente escrito para "Popular Film")

ERA de esperar. El progreso científico marcha a zancadas tan enormes que a la postre temía que el descubrimiento se realizase de un momento a otro, y ya ha llegado. He aquí al cine casero.

Es decir, que ni la santidad del hogar respetarán dentro de poco esas damas inmorales, atrevidas que componen el elenco femenino del cinematógrafo. Si las escenas de «budoir» nos asustaban en la obscuridad de la sala de un cine, ahora traeremos el «budoir» a casa, ¡y al diablo con la educación pulcra, moral y respetuosa de nuestras hijas! ¿Y cómo cubrir las formas, esas

apetitosas formas de algunas actrices, cuando la película se proyecte en casa sobre una pared de la sala, para evitar que en el cerebro del mozalbete de la familia se aniden pensamientos pecaminosos?

Es un serio, un terrible conflicto para la moral el que nos trae la instalación de cines a domicilio. Pero el progreso, ese gigante con su pata de caballo de Aníbal, todo lo arrasa a su paso, todo lo renueva, a todo le da un nuevo aspecto. Y no se contenta con traernos el cine mudo sino que trae al hogar el cine sonoro, sin respetar lo mucho que inútilmente se habla ya dentro de las casas.

En Estados Unidos nos han emplazado. Queramos o no, un comité de grandes industriales radiotelefónicos y cinematográficos está dispuesto, en el breve término de dos años, a instalar en cada casa, por un precio irrisorio, un aparato completo de proyección de películas habladas. Es decir, que la tranquilidad de nuestro hogar tiene ya un límite. Dos años y en la sala de recibir de nuestra casa hablarán hasta las sombras. Ya podemos los que escribimos, ir preparando ensayos sobre «la decadencia del hogar» o «la mixtificación del hogar» si no deseamos abusar de la palabra decadencia.

No queda el recurso de la defensa económica. Si uno argumenta, previniendo la catástrofe, que el precio de un aparato sonoro con proyección de películas sonoras por móvil y extraplano que lo fabriquen ascenderá a una suma respetable, fuera del alcance de nuestros bolsillos, ese comité integrado por «ases» de la industria dedicada a la diversión, se ha anticipado con la precisión de quien maneja los números y vive de ellos, a declarar que el precio de cada aparato podrá adquirirse hasta por ciento treinta dólares, un precio inferior al de que cualquier radio de primera marca.

Costará menos que un automóvil. Costará menos que un par de semanas de veraneo. Costará menos que una excursión a California. ¿Pero es que no tiene conciencia ese comité estableciendo un precio tan moderado? ¡Ah!, y naturalmente, lo reducido del precio no permite grandes ganancias, pero esta dificultad queda salvada en virtud de ese principio económico de que a menos precio mayor consumo.

Definitivamente habrá que traerse a casa a todas las chicas guapas del cine.

Y nada de complicaciones eléctricas, instalación de baterías y convertir el lugar de visitas en una cabina cinematográfica en



miniatura. No, señor. Genial ese comité que sabe cómo sustraernos, gentil, suavemente, ciento treinta dólares. Para hacer funcionar el aparato bastará con un conectador que puede enchufarse en el casquillo de cualquier luz eléctrica.

Vuelta a la llave de la luz y ya tenemos en casa a la Garbo, a la Swanson, a los Colman, a los Haine, a los Montgomery, a los Robertson. Tenemos en casa a Hollywood.

Yo sólo aprecio en las instalaciones caseras del cine sonoro una ventaja. La de poder contemplar nosotros en zapatillas, a las grandes «estrellas» que, naturalmente, significa hasta cierto punto intimar con ellas.

«Pero las películas costarán mucho y los industriales lo que pierdan en la venta de los aparatos lo compensarán con el precio de las películas», se dirá el lector. Es posible que el lector, asombrado ante la noticia de esta innovación, no diga nada. Pero si lo dijera, yo le referiría de nuevo a ese sabio comité que asegura que las películas podrán alquilarse por dos o tres pesetas. El precio de un cine elegante en España, sin la molestia de tener que ponerse la ropa de la calle, especialmente las señoras a quienes invariablemente les aprietan los zapatos.

No es un proyecto. El cronista vive en un país donde las cosas parece que primero se realizan y luego se proyectan. Por eso,

Oteyza llamó a Nueva York «Anticópolis». Ese comité, al que no sabemos si alabar o maldecir, ha firmado ya contratos con importantes empresas productoras para la reproducción sobre un «film» de margen estrecho, de sus películas de mayor éxito.

¿Sabe usted quién es el presidente de ese comité, es decir, de la nueva compañía organizadora? Nadie. Nada menos que don Rodolfo Mayer. ¿Qué quién es don Rodolfo Mayer? Pues el hermano de Luis Mayer. ¿Ah, tampoco sabe usted quién es Luis Mayer? Cuando vea una cinta de Metro Goldwyn Mayer, acuérdesese de que ese último Mayer, es don Luis Mayer. Nada, amigo, el cine casero es un hecho. Ya no acudirán a las salas de cine más que los no-

vios, y todos sabemos por qué.

Dentro de dos meses — a qué cuando una empresa comienza sus actividades no le dejan a uno respirar — el corto periodo de dos meses, habrá en Nueva York 250 películas para proyección casera y 150 establecimientos dedicados al alquiler de las mismas.

Esto es progreso, señores. Esto es progreso, don Indalecio, y no ese morbo contra la máquina que ha entrado ahora en España y que requiere una vacuna inmediata. En estos momentos de terrible depresión económica, cuando los Bancos de Estados Unidos parecen contruidos de papel por sus frecuentes oscilaciones y el temor a que se derrumben, surge una nueva industria, el cine del hogar, en donde se incubarán unos cuantos millonarios.

Y este es el secreto de la gran riqueza y el progreso comercial e industrial de Estados Unidos.

Pero por los clavos de Cristo, ¡si estoy escribiendo un artículo financiero! Es la reacción del medio. Empieza uno a escribir un artículo vituperando el cine en zapatillas y termina por entusiasmarse de la organización comercial y ofrecérsela como ejemplo al ministro de Hacienda español.

¿Dónde íbamos? Ya recuerdo, en que únicamente los novios acudirían al cine. Los nuevos aparatos contribuirán a una mayor popularidad de las «estrellas». Los viejos y los paralíticos, los que padecen

de gota, los afectados por el reumatismo, en fin, cuantos físicamente no pueden salir a la calle o lo hacen con escasa frecuencia, pueden con los nuevos aparatos presenciar las películas más famosas dentro de su hogar.

Y muchos, créame, se sentirán mejor y ante las evoluciones de ciertas artistas la sangre galopará por sus venas, las toxinas irán neutralizándose y psíquicamente se habrá operado en ellos un cambio que hará recordar la futilidad del Dr. Voronoff.

Nueva York, noviembre.

¿Y cómo cubrir las formas, esas apetitosas formas de algunas actrices?



MODAS
DEL CINEMALA INFLUENCIA DEL PEINADO EN
LA CARRERA DE UNA ACTRIZ ^{por} GLORIA BELLO

Es curioso constatar la importancia del papel que tiene el peinado en la carrera de una actriz cinematográfica.

Los tirabuzones de la Pickford, la melena leonesa de Greta, el flequillo y los lazos cabellos de Colleen Moore, antaño los moñazos aparatosos de la desaparecida Nita Naldi, y ahora, últimamente, la cabellera de platino de Jean Harlow, que la ha hecho famosa, dan buena prueba de este aserto.

Del peinado, principalmente, se valen las actrices cinematográficas para dejar bien definida su personalidad, escogiendo el que mejor

cuadra a su tipo interpretativo, y da mayor fuerza de expresión a su rostro, lo cual simplifica enormemente su labor. Porque, ¿ha habido nada más expresivo que los cabellos recios, azulinos a fuerza de ser negros, de la antigua reina de las «vampiresas» de la pantalla, enroscándose en gruesas trenzas como serpientes lustrosas, alrededor de la cabeza, medio oriental, medio europea, de Nita Naldi? Pues es muy probable que si a Nita le hubiesen despojado de su lujuriente cabellera y colocado una peluca de rubias guedejas, de esas que son el mejor ornamento de las «ingenuas»,

variara tanto su aspecto, que hubiera quedado convertida en la más mansa doncella que puso Dios en el mundo.

Además, el peinado es un valioso detalle que contribuye enormemente a popularizar a las artistas de cine, pues se toma siempre como agente informativo o punto feliz de recordación. Basta decir, hablando de una actriz, de la cual no se recuerda el nombre, que lleva el pelo recogido en la nuca, o luce una alborotada melena pelirroja, o un flequillo tamaño, para adivinar que se trata de Dolores del Río, de Clara Bow, de Colleen Moore... Y no hablemos de los tirabuzones de Mary Pickford, que han llegado a ser como un símbolo de inmortal memoria en los anales cinematográficos y más populares en el mundo entero, entre gente de todas las esferas sociales que las Pirámides de Egipto, o ahora, la silueta, muy cinematográfica por cierto, del viejo Grandi, pongamos por ejemplo, pues el cine, caballero del cual podría decirse, parodiando al Tenorio, que «a los palacios subió y a las cabañas descendió», dió a conocer su maravillosa expresividad por todo el orbe. Y... derivando nuestros comentarios hacia el llamado «sexo feo»... los rizos pueriles, ahuecados, colocados simétricamente a ambos lados de la cabeza del mimo genial, y asomando bajo su hongo apabullado, ¿no le dan un aire de candorosa bondad que hace mucho más expresivos sus tímidos gestos y sus tiernos ojos de corderuelo sentimental? Charlot, sagaz observador de los más nimios detalles y características de los diversos tipos que componen la vasta ideología humana, sabe que esos ricitos alborotados y juguetones le dan un aire de «infeliz» que caracteriza muy bien a su tipo genial de fracasado ingenuo y romántico. ¿Por qué será sino que para componer una cabeza de galán echan siempre mano al fijapelo?

En todos los «estudios hollywoodenses» hay montados unos milagrosos departamentos de peluquería, en donde «hacen» cabezas al minuto, fabricando las celestiales cabelleras de las ingenuas, las alborotadas cabecitas de las «flappers» y los peinados afectados de las «envenenadoras de almas». Ellos saben mejor que nadie el peinado que mejor sienta a cada rostro y hace destacar más sus rasgos y condiciones tanto físicas como morales. Sólo ellos serían capaces de dotar a un rostro con las descompuestas melenas de león aherreojado de Bethoven.

Y es que estos modernos «Figaros», verdaderos artistas todos ellos en su especialidad, conocen al dedillo este difícil arte que podríamos llamar de la «psicología del peinado».

MUJERES DE ESPAÑA

Catalina Bárcena

En un apartado rincón de un frondoso y ameno jardín de una morada suntuosa de Hollywood, rodeada de sus flores favoritas,

...la melena leonesa de Greta...





...la cabellera de platino de Jean Harlow.

cuidadas con esmero por su solícita dueña, hemos tenido ocasión de escuchar cuatro palabras de los labios de Catalina Bárcena, la eximia protagonista de «Mamá», la adaptación cinematográfica de la famosa obra teatral de Gregorio Martínez Sierra, que la Fox acaba de realizar con un lujo y propiedad verdaderamente inusitados.

Cuatro palabras hemos dicho y no es una exageración. Catalina, como bien saben los que han tenido el honor de tratarla, es parca en el hablar. Ama el silencio, esa comunión de los espíritus excelsos con lo intangible. Ella habla con sus flores, la entienden y le contestan. El capullo a medio abrir le cuenta sus afanes de vida... La rosa en plena floración le relata sus pasiones llenas de embriagador perfume. Las flores casi marchitas inclinan sus tallos sin savia ya, dejando caer sus pétalos en su regazo, cual raudal de lágrimas derramadas al sentir que su efímera existencia toca a su término. No, Catalina no necesita hablar para expresar sus sentimientos.

«Tengo muy pocos amigos íntimos», nos dice.

Es natural, amigos íntimos, verdaderos, hay tan pocos; son tan difíciles de hallar, sobre todo, en la constante peregrinación de los artistas por el mundo, que no nos extraña la aseveración de la Bárcena. Pero por otra parte, los que tiene son amigos del alma, los que con ella han compartido sus triunfos... y acaso sus penalidades, de las cuales no está exenta ninguna persona y menos una actriz que ha llegado hasta la cumbre de la gloria.

«Para decidirme en asuntos de poca monta, me cuesta mucho, pero para tomar

una determinación en las cosas de importancia, lo hago con relativa facilidad y con inquebrantable firmeza.

«Detesto la falsedad, la hipocresía..., los falsos testimonios... La verdad, por cruel que sea, no me aterra; pero no puedo transigir con el engaño.

«¿Mis predilecciones? Pues los juguetes mecánicos. ¿Mi piedad favorita? La esmeralda. ¿Si colecciono algo? Tengo una verdadera pasión por los tejidos antiguos.

«¿Que si luché mucho en mi carrera artística? Le diré:

«Todo cuanto he hecho en mi vida ha sido con un temor cervical,

y por ese temor el fracaso, por ese amor propio tan grande, he puesto en mi trabajo artístico toda mi alma..., todo mi anhelo. Quizás a ello se pueda atribuir el éxito que he logrado...»

En el umbroso jardín declina la tarde; un fugaz rayo de sol ilumina la faz de aquella mujer que con su divino arte ha hecho vibrar las fibras de tanto corazón... Sus ojos soñadores parecen mirar al infinito... ¿Qué rememoraré? No queremos preguntar.

En el próximo número publicaremos una interesante crónica de Gloria Bello, que hablará a nuestros lectores de pijamas.



...los tirabuzones de Mary Pickford.

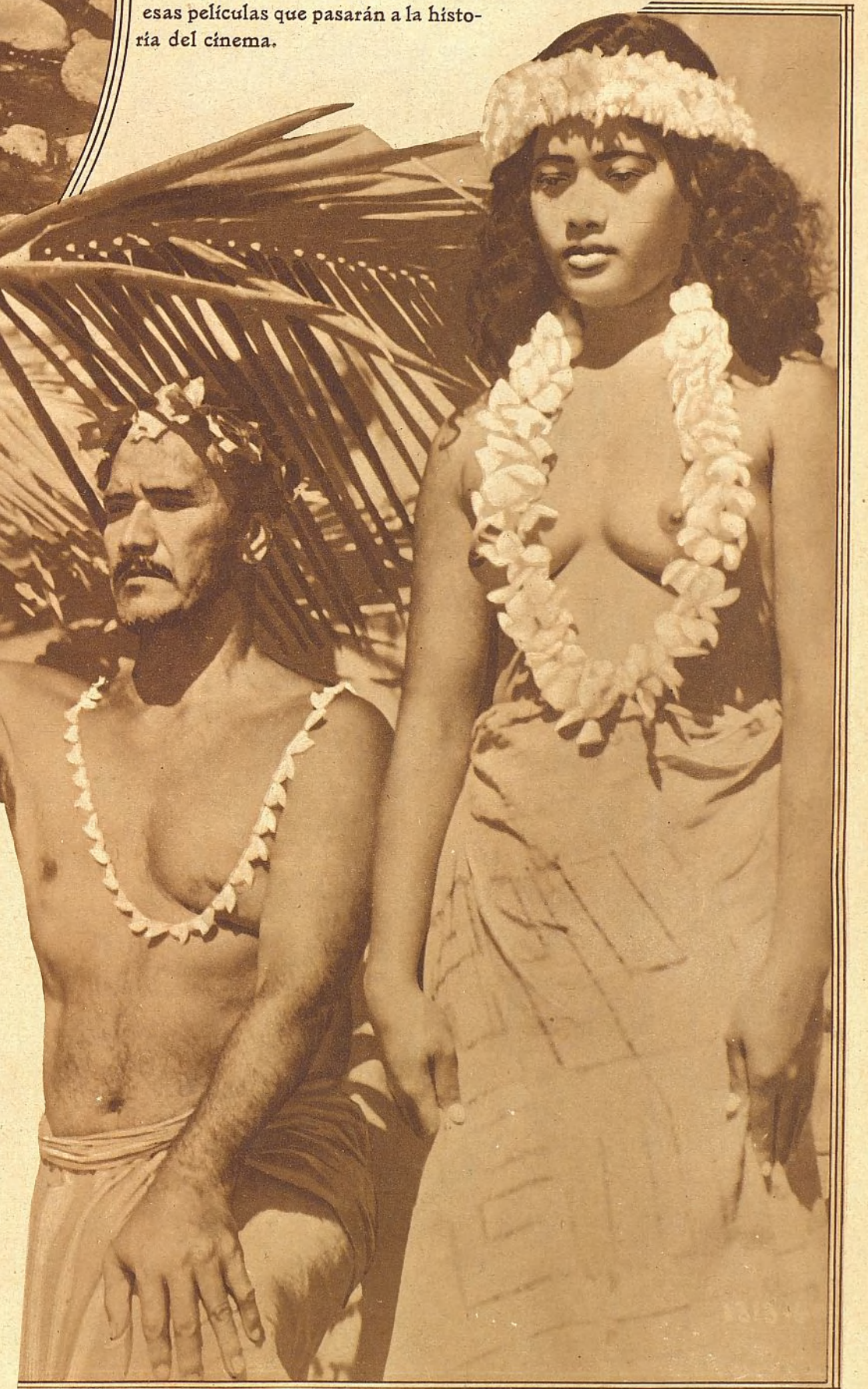
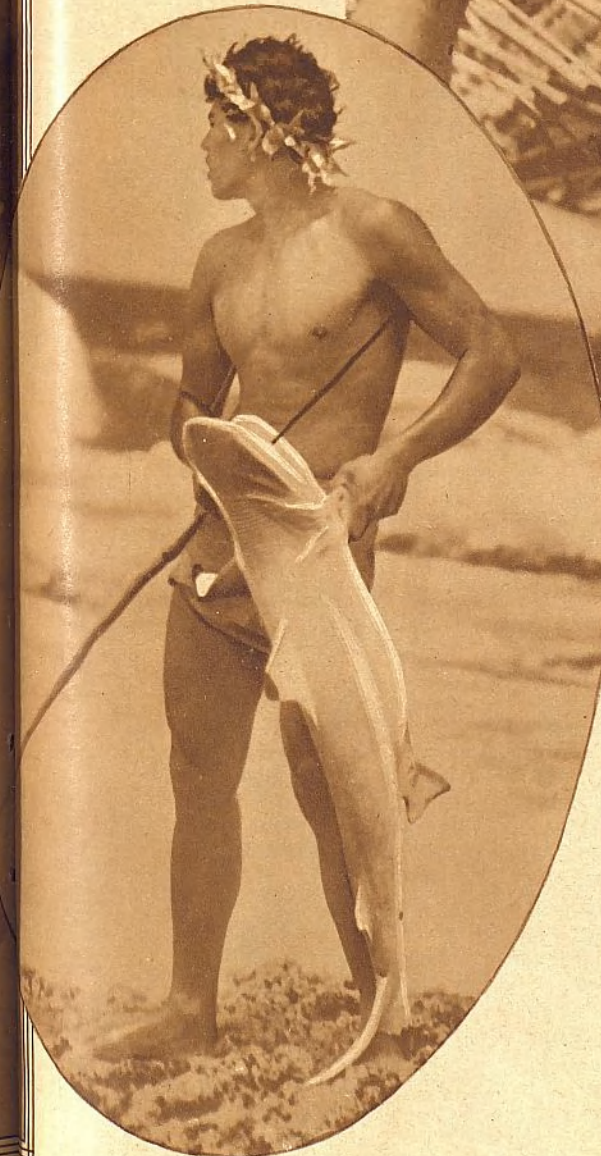


Los grandes films de la temporada

La Paramount presenta esta temporada un film documental de extraordinario valor artístico

T A B Ú

Por su técnica, por sus aciertos de dirección — es la obra póstuma del genial animador Murnau — por la belleza del paisaje y por el asunto, "Tabú" es una de esas películas que pasarán a la historia del cinema.



MARTÍN CARRALAGA, EL ACTOR CATALÁN, VISTO POR SU PADRE

por AMICHATIS

No podemos trasladarnos a Los Angeles, donde nuestro paisano Martín Carralaga tiene su torre y su coche. Más modestos, tomamos el tranvía y vamos a la Sagrera en busca de Pere Carralaga, el catalán trabajador que hace años vió partir a su hijo en busca de aventuras, y hoy lo contempla triunfante en la pantalla del cinema.

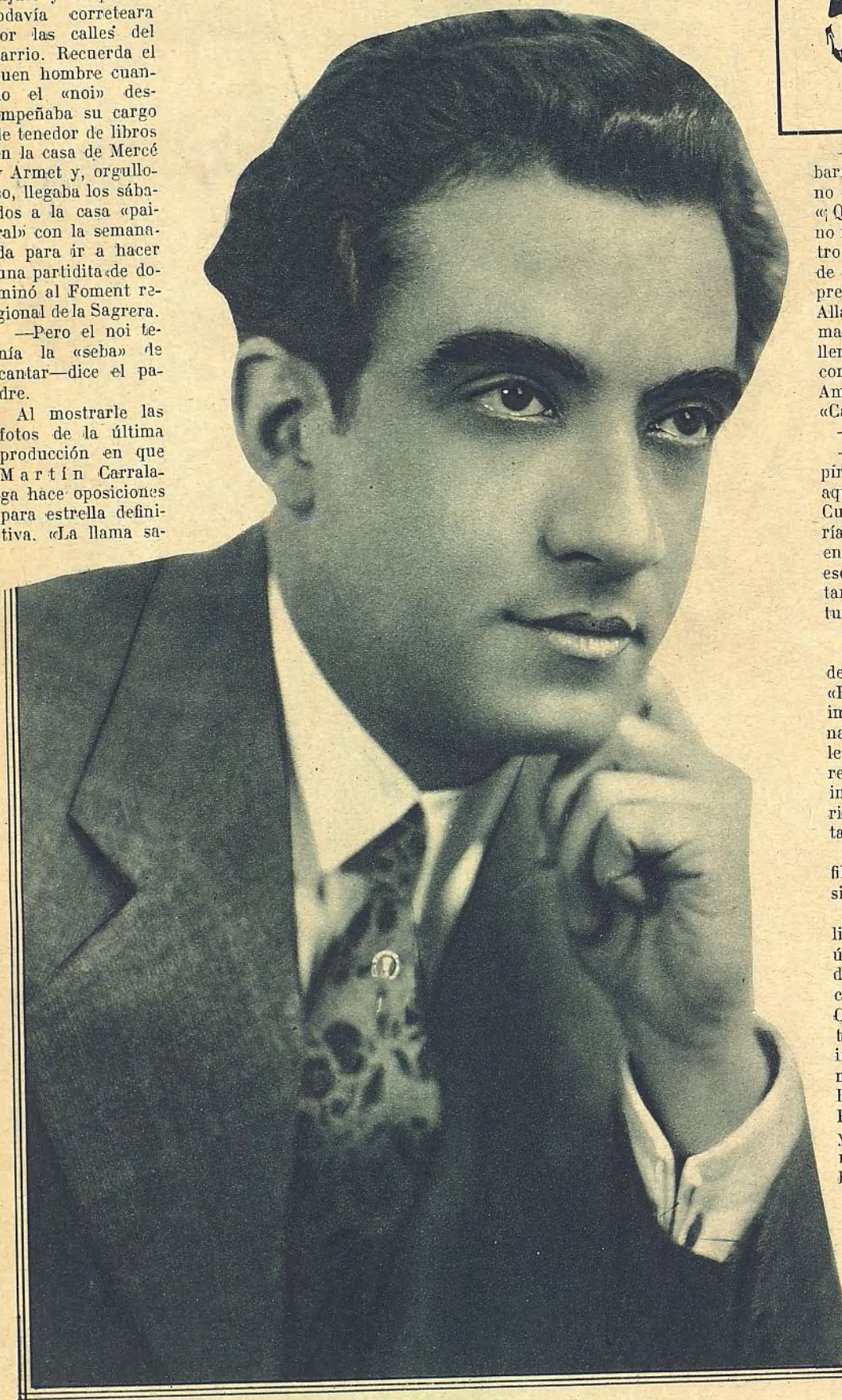
Pere Carralaga es un hombrecito canoso enjuto y simpático. Habla del «noi» como si todavía «correteara por las calles del barrio. Recuerda el buen hombre cuando el «noi» desempeñaba su cargo de tenedor de libros en la casa de Mercé y Armet y, orgulloso, llegaba los sábados a la casa «pa'ral» con la semana para ir a hacer una partidita de dominó al Foment regional de la Sagrera.

—Pero el noi tenía la «seba» de cantar—dice el padre.

Al mostrarle las fotos de la última producción en que Martín Carralaga hace oposiciones para estrella definitiva, «La llama sa-

grada»; el viejo nos mira y clava sus ojos al cielo en súplica de triunfo.

El cree en su hijo, como cree todo su barrio. Pero él querría que su fe se extendiese a todo el público cinematográfico. El mismo no se da cuenta de cómo aquel chico que salió de Barcelona, sin saber inglés, hoy ha llegado a impresionar films hablando tal idioma, y logra des- envolverse tan lejos de su patria.



Señoras HERNIADAS

La HERNIA es menos frecuente pero más temible en la mujer que en el hombre. En estos casos, es de necesidad imprescindible el empleo de aparatos especiales que reteniendo y reduciendo la hernia no torturen la naturaleza de la enferma. Además, estos aparatos tienen que ser ligeros y no abultar nada.

Solo el novísimo aparato HERNIUS especial para señoras reúne estas ventajas bajo la firme garantía de que se devolverá su importe si por rara casualidad no da satisfacción completa. Fajas y corsés medicados para todos los casos. Regalamos el tratado "GUIA DEL HERNIADO". Consultas gratis de 10 a 1 y de 4 a 7. Festivos de 10 a 1.

Gabinete Ortopédico "HERNIUS"

(Salvación del Herniado)

Aragón, 277, entlo. 2.ª - Teléfono 76850
(frente Apadero Paseo Gracia) - BARCELONA

—Empezó cantando en la parroquia como barítono. Un día el tenor Balasch le dijo: «Tú no eres barítono... Eres tenor...» «¿Que sí!...» «¿Que no!...» Y quedó de tenor... Claro que no fué tenor hasta que dominó su voz el maestro Colomer... Estudió ocho años la carrera de canto y fué compañero de Fleta... El empresario señor Blasco se lo llevó a La Habana... Allí se quedó... No quiso ir a Méjico, y con el maestro Baratta alternó con los tenores Mulleras, Márquez, Palet... Entró más tarde en la compañía Brocola... Cantó ópera en toda la América del Sur... «Hernani»..., «Carmen»..., «Caballería rusticana»...

—¿...?

—¡Once años que no le veo!... ¡Es un espíritu aventurero y seguro de sí mismo... Por aquellas tierras encontró a un amigo, Javier Cugat, que le orientó y ayudó en sus correrías... En San Juan de Puerto Rico, donde se encontró sin contrata, cantó por la Radio, y eso le valió el contrato con los Hugueti... Más tarde alternó con Ferret en La Habana y obtuvo su consagración en el «Gato Montés».

—¿...?

—De La Habana a Nueva York... Dos años de cantar en conciertos canciones españolas: «El relicario»... Hasta que fué llamado para impresionar la primera película... Se ha ganado una gran amistad... Ramón Novarro, que le felicitó por su labor en «Sevilla de mis amores»... Tiene casa..., coche..., mujer..., habla inglés...; pero estoy seguro que sigue queriendo a su pueblo y hablando en catalán hasta cuando sueña...

A continuación nos muestra la lista de los films en los que su hijo ha laborado. Es como si nos mostrara un diploma:

«La fuerza del querer», «El cuerpo del delito», «A cartas vistas», «El hombre malo», «El último de los Vargas», de Fox-Film; «El rey del Jazz», de la Universal; «De frente...», «Marchen», «Sevilla de mis amores», «Wu-ni-Chang», de Metro-Goldwyn-Mayer; «Horizontes nuevos», Fox-Film... Un film hablado en inglés con Norma Shearer y Roberto Montgomery...; otro también en inglés con William Boyd, «Charlie Chan»; «Cuerpo y alma», Fox-Film, y «La llama sagrada», «Los que danzan» y «La dama atrevida», las tres superproducciones que Warner Bros ofrece esta temporada habladas en castellano.

Martín Carralaga, modesto, simpático, nacido en La Sagrera, es uno de esos hombres que tiene por honra su origen humilde y que por tierras lejanas se muestra orgulloso de su catalanidad y su españolismo. Merece que nuestro público fije en él su atención y que con su aplauso le ayude y le anime. Los aplausos llegan siempre a su destino... Y él los oirá desde el apartado rincón de Hollywood donde vive.

Annabella es la estrella de cine más popular de Francia

por MARIO ARNOLD

Estudios de Billancourt, donde se rueda el grandioso film que protagoniza Albert Prejean, titulado «El canto del marino». En el inmenso «plateau», que tiene por techo la bandera azul del cielo llena de estrellas, los artistas anónimos del decorado han construido un gran barco mercante, sobre cuya cubierta varios hombres esperan, a pesar del frío intenso, los torrentes de agua que caen de varios depósitos colocados a gran altura, haciéndose la ilusión de que es el mar tempestuoso quien les proporciona la caricia.

Albert Prejean, después de recibir todos los chapuzones necesarios—según exige la escena—, se cambia de ropa en un camerino improvisado, donde no falta el calor de una estufa ni la taza de café con ron. Cerca de él, como una compañera inseparable, Annabella, con la frente apoyada en la palma de la mano, piensa.

—¿Acabaréis pronto? — le dice.

—Faltan todavía dos escenas — contesta él.

—¿De agua, no?

—Naturalmente.

Sería conveniente que «ese señor del público» para quien siempre tiene algún defecto el film mejor realizado se diera una vueltecita por cualquiera de los estudios europeos donde la producción es continua, con objeto de conocer lo difícil que resulta a veces crear una obra magnífica y lo que sufren sus intérpretes hasta verla terminada. Hoy, por ejemplo, en pleno invierno, con un frío espantoso, Albert Prejean rueda y repite muchas veces los momentos bajo el agua helada que cae a torrentes sobre su figura para que después le contemplen y critiquen su labor desde la butaca de un cine con calefacción y toda clase de comodidades los que son «más entendidos» en la materia... Ayer el mismo actor tuvo que arrojarle mil veces a una laguna putrefacta, y tirarse al suelo desde cuatro o cinco metros de altura, con el riesgo de romperse una pierna. Mañana tendrá que filmar, en verano, muchas horas bajo el fuego irresistible de los reflectores que abrasarán sus vestidos y sus carnes; tendrá que dejarse herir para dar más realidad a la escena, o correr otros peligros...

Annabella espera en aquel camerino improvisado de los estudios de Billancourt a Prejean para acompañarle hasta la estación, pues tiene que salir para Berlín con urgencia, y es su deseo despedirle. Yo me acerco a ella para recordarle el triunfo obtenido en España con una de sus últimas películas, «Un soir de Raffle», y después charlamos los dos, amigablemente, mientras él, con Carmine Gallone, arranca a la furia del mar la vida de un pequeño marinero.

—¿De dónde es usted, Annabella?

—De París.

—¿Recuerda algo de su infancia que tenga relación con el cinema?

—Siendo muy pequeña me compraron mis padres una máquina fotográfica y en mi casa reunía todas las tardes a mis amigos con quienes interpretaba

escenas de las interesantes producciones que había visto el día anterior, para tomarlas después con aquella cámara. Durante las horas que me dejaban libres los libros del colegio escribía cartas a todos los artistas solicitando fotografías, que aún conservo cuidadosamente en un álbum, sin pensar en que un año después otras personas habían de pedírmelas a mí...

—Y cómo dió usted el primer paso de su magnífica y brillante carrera?

—Me presentaron un día a Abel Gance, que me dió un «role» insignificante en «Napoleón». Yo lo rechacé porque me parecía demasiado poco para premiar mis condiciones de artista. El se negó rotundamente a cambiármelo por

otro y entonces lloré sin consuelo. Cuando vió mi loco empeño y compadecido tal vez de mi llanto, me hizo una prueba difícilísima, que vencí fácilmente. Después fui de «Napoleón» la «estrella».

—¿Cuántas obras ha filmado?

—Robert Boudrioz, uno de los primeros en conocer mi triunfo, vino a verme con un contrato para hacer el «role» principal de «Trois jeunes filles nues», con Nicolás Rimsky, y a continuación rodé «Maldonne», con Charles Dullin; «Barcarolle d'amour», de Henry Russell; «La maison de la fleche», de Henry Fescourt; «Deux fois Vingt ans», de C. F. Tavano; «Le Million», de Rene Clair; «Romance a l'inconnue», de Rene Barberis; «Autour d'une enquête», «Un soir de Raffle», de fama mundial, «Su alteza el amor», etc.

(Continúa en «Informaciones»)



El actor cinematográfico español que se reveló en Culver City, humanizando el "rol" de un criminal

HACE UNOS DOS años, un tenor español llegaba a Nueva York. Ansias de gloria y de riqueza, le impulsaban a cruzar el charco. Sus ojos estaban puestos en el famoso Metropolitano, templo de la gran ópera en el país yanki, donde se forja o se acrecienta el prestigio de los más famosos divos.

La fe en su valer y la voluntad férrea de vencer alimentaban las ilusiones de nuestro tenor. Más su optimismo le impedía apreciar las dificultades y prejuicios que era necesario vencer y la realidad se encargó de suprimir la venda que sus ojos ceñían.

Fracasado su intento, llegaron en aquel entonces noticias de California, de que una de las más importantes empresas cinematográficas se disponía a iniciar la producción española. El prestigio de aquella empresa, era garantía de que esta vez iba en serio.

El tenor español no vaciló. No se había dedicado nunca al cine. Para pintar las pasiones humanas en él, se exige mucho más del gesto que de la garganta, pero esto no le amedrentaba. Fiaba en su personalidad, y en las artes la personalidad es el factor decisivo.

Emprendió el viaje a Hollywood y se presentó en las oficinas de la Metro—que no era otra la empresa—y se inscribió como uno de tantos aspirantes: un humilde extra.

Por suerte para él — y para nosotros que nos evitaremos el referirlo—no pasó el calvario de la mayoría de aquellos pobres ilusos. En los estudios de la Culver City se estaba preparando la filmación de la película «De frente, marchen!» y le fué asignado seguidamente el papel de sargento: su primer «rol» y su primer éxito.

A éste le siguió el de «El presidio». Su labor alcanza en este film la máxima perfección, y se identifica de tal manera con el personaje que representa, su compenetración psicológica con el mismo es tal, que sólo es capaz de realizarla un actor que a la más profunda sensibilidad y vasta inteligencia une aquellas altas cualidades que sólo encontramos en el fondo del corazón humano.

Su afortunada interpretación, le vale un contrato, dinero y popularidad. La meca de la cinematografía le había proporcionado lo que Nueva York le negara. Pero el resultado era el mismo, había triunfado el arte y esto era lo que importaba.

Interpretó después, dos o tres películas más y regresó a su patria y así es como el cronista recibe un día el aviso de la llegada de un actor español y se le presenta ocasión de ver corroboradas y ampliadas personalmente estas manifestaciones.

El director de la Central de la Metro, en España, nos ha cedido galantemente su despacho para celebrar nuestra entrevista. En él nos hallamos arrellenados en sendas butacas Juan de Landa, que no es otro al que me he referido anteriormente como el lector habrá ya adivinado, y yo.

Mi interlocutor no acusa los trazos característicos de la raza vasca, a no ser por sus anchas espaldas y complexión corpulenta. Su nariz re-



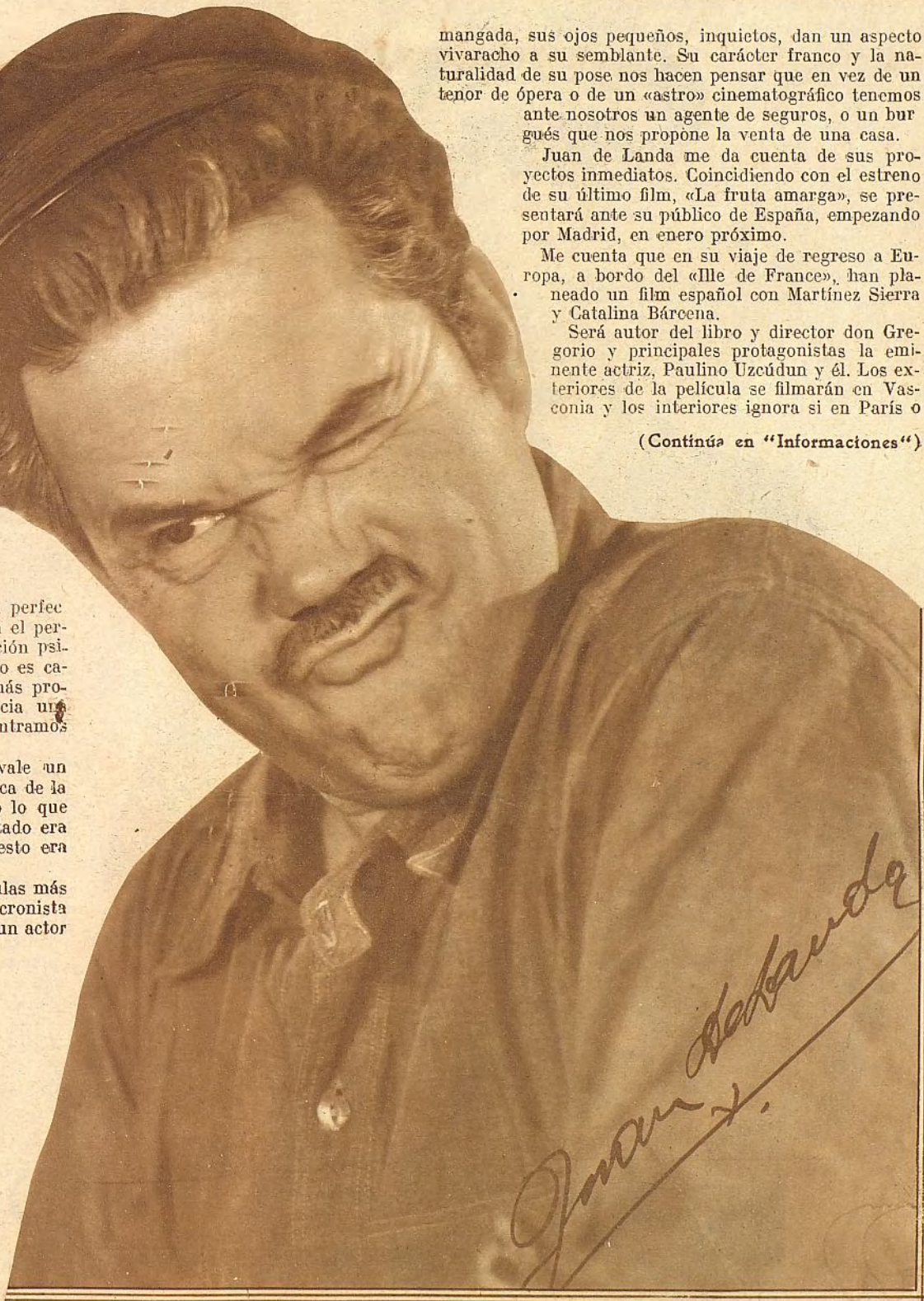
mangada, sus ojos pequeños, inquietos, dan un aspecto vivaracho a su semblante. Su carácter franco y la naturalidad de su pose nos hacen pensar que en vez de un tenor de ópera o de un «astro» cinematográfico tenemos ante nosotros un agente de seguros, o un burgués que nos propone la venta de una casa.

Juan de Landa me da cuenta de sus proyectos inmediatos. Coincidiendo con el estreno de su último film, «La fruta amarga», se presentará ante su público de España, empezando por Madrid, en enero próximo.

Me cuenta que en su viaje de regreso a Europa, a bordo del «Ille de France», han planeado un film español con Martínez Sierra y Catalina Bárcena.

Será autor del libro y director don Gregorio y principales protagonistas la eminente actriz, Paulino Uzcúndun y él. Los exteriores de la película se filmarán en Vasconia y los interiores ignora si en París o

(Continúa en «Informaciones»)



ANECDOTARIO CINEMATOGRAFICO

Me ha debido usted dinero

En los estudios de Billancourt, donde se rueda el film «Niebla», que dirige Benito Perojo para Osso, se acercó a Rafael Rivelles, que se hallaba charlando con los demás artistas, un señor muy elegante, de porte distinguido, para saludarle.

—¿Cómo está usted, Rafael?

Éste le miró de arriba abajo, y después:

—Usted perdone, pero... yo no le conozco.

—¿Que no me conoce? Pues me ha debido usted dinero.

—¿Cómo?

—Y me lo ha pagado...

—No recuerdo haber debido nunca nada.

—Vamos a hacer memoria. Hace tres años pasaba yo en mi automóvil por una carretera catalana; un

hombre que esperaba con el suyo al lado de un árbol, salió a mi encuentro, y poniendo los brazos en cruz me hizo frenar bruscamente. «No tengo ni una gota de gasolina — dijo —. ¿Quiere usted llevarme hasta el pueblo inmediato que está a dos kilómetros?» Acepté la petición, pero después

—estábamos en Tortosa— volvió a pedir: «¿Puede usted pagar esto, que no



Rafael Rivelles en «Niebla», de la Osso. No hay duda de que es un lobo de mar.

traigo un céntimo?» Y lo pagué con mucho gusto. Aquel hombre, reconociendo mi bondad, hizo su presentación: «Soy Rafael Rivelles; he salido de caza, y no me ocupé ni de la gasolina ni del dinero...» A los dos días fué a pagarme el favor...

—Es gracioso, ya recuerdo.

Y entre las risas de los amigos, los dos se abrazaron fuertemente.

El abrigo de Charlot

El mejor amigo de María Fernanda Ladrón de Guevara en Hollywood era Charlie Chaplin. Aquel día el famoso artista se había comprado un abrigo magnífico que mostró a la «estrella» muy contento, porque le gustaba el paño, el corte y lo bien que le sentaba. Era el más elegante, sin duda, de cuantos había gastado en los últimos años, y el más caro de todos ellos...—así lo confesó cuando se lo elogiaron.

María Fernanda y Charlot cenaron juntos en un restaurante aristocrático de la babel americana, cuyo nombre en español es «El hongo marrón». Y a la salida vieron como dos jovencitas les seguían riendo a carcajadas, mientras una aseguraba a la otra: «Mira; ese es Charlot... Ese... que lleva el abrigo tan ridículo.» Cuando Charlie oyó estas palabras hizo un gesto de desagrado y se puso muy serio. En todo el camino no volvió a pronunciar palabra. «¿Qué le ocurre—decía María Fernanda.—» «Nada..., nada...» Estaba enfadado porque aquellas traviesas americanitas habían desacreditado su elegancia.

«Pitouto» y su cigarro puro

DESDE hace poco a esta parte, «Pitouto» ha adquirido—él lo llama vicio—la manía de fumar cigarro puro a todas horas. Pero no crean ustedes que se trata de un cigarro vulgar, un cigarro corriente como

(Continúa en «Informaciones»)

“Un yanquí en la Corte del rey Arturo”

En esta plana recogemos varias escenas de esta preciosísima producción Fox, recién estrenada en Barcelona. Tiene el film numero-

sos anacronismos, en los que se incurre deliberadamente para reforzar la nota cómica de esta adaptación cinematográfica de la novela del gran humorista yanquí Mark Twain.





Una de las bellezas que aparecen en el film extraordinario "Cuatro estudiantes", que la casa Gaumont presentará en las pantallas españolas.



INFORMACIONES



Annabella es la estrella de cine más popular de Francia

(Continuación de la pág. 11)

- ¿Y de todas ellas, en cuál está usted mejor?
- En «Le million» y en «Un soir de Raffle».
- ¿Qué «roles» interpreta con más cariño?
- Los dramáticos realistas.
- ¿Con qué artistas franceses le gusta más trabajar?
- Con Albert Prejean, porque es sincero y pone toda su alma en la escena.
- ¿Qué hace usted en sus horas de descanso?
- Leo literatura rusa, inglesa, francesa e italiana.
- ¿Lo qué más la seduce de París?
- El Sena, Notre Dame, La Cité...

—¿Quién tiene más parte en el éxito de un film, el director o los artistas?

—Si el éxito en verdad existe, se debe a la buena colaboración de ambos...

—¿En qué gasta usted la mayor parte de lo que gana?

—En vestidos y en viajes.

—¿Tiene novio?

—No.

Albert Prejean vuelve del «plateau» completamente mojado. Annabella pone en seguida a su alcance ropa seca para cambiarse.

—¿De qué casa es el «El canto del marino»?

—De la Osso, la más importante de Francia y para la que trabajamos los dos muy contentos. Por cierto que ahora rueda también en español, bajo la dirección de Benito

Perojo. Cómo me gustaría tomar parte en el asunto que han comenzado. Se llama «Niebla»... A Albert le agradaría también. Los dos sentimos un gran amor por España, no la conocemos todavía, pero pronto—yo por lo menos—haremos un viaje... Cuando escriba usted en algún periódico, no deje de decirlo. España es mi sueño dorado. Tanto me han hablado de ella, de su cielo, de su sol, de sus flores, de sus monumentos... que estoy deseando llegar...

Annabella, es hoy la artista de cine más popular de Francia, la que más rápidamente ha conseguido el triunfo definitivo y su nombre admirado y aplaudido por todos los públicos del mundo es el que más se cotiza en el mercado. Para que ustedes se asombren debo decirles que aún no ha cumplido los veinte años...

Anecdario cinematográfico

(Continuación de la pág. 14)

lo fumaría el hortería, el oficinista o el sargento de carabineros retirado; no. «Pitouto» fuma «Águilas imperiales», se levanta con una y casi se acuesta con otra, después de haber liquidado seis al cabo del día. Pero no es esto lo que tratamos de confesar; hay todavía algo más interesante: «Pitouto» va al plateau fu-

mando, y como ustedes saben, no se puede fumar en el plateau. Benito Perojo apenas lo vió entrar la primera vez, tuvo que lanzar un grito: «¡Fuera ese cigarro...!» Pero ni por esas. «¡No le he dicho a usted, querido «Pitouto» que deje de fumar...!» «Pitouto» seguía echando bocanadas de humo que enrarecían la atmósfera y obligaban a toser a las damas. «¡A la calle! ¡Echarlo a la calle...!» Volvió a gritar el «metteur en scène». Y en efecto, lo echaron, pero al instante Perojo se acordó que

el diminuto y graciosísimo artista trabajaba en aquella misma escena. Entonces dijo suplicante: «¡Que venga en seguida «Pitouto», lo necesito ahora mismo, que corra cuanto pueda.» Y «Pitouto» volvió, pero siempre con el cigarro puro en la boca. En total, que tuvieron que poner a su lado un bombero de guardia. Y la guardia duró hasta las dos de la madrugada, hora en que se acabó de rodar la interesante producción española, «Niebla», que Benito Perojo realiza para la Osso.

El actor cinematográfico español que se reveló en Culver City, humanizando el «rol» de un criminal

(Continuación de la pág. 13)

en Berlín, pues Martínez Sierra, se halla actualmente allí, ocupándose de este asunto.

La realización será por cuenta de ellos, y si bien la producción será española, la parte técnica no habrá más remedio que buscarla fuera del país.

No cabe duda — añade — que España puede suministrar excelentes actores y dialoguistas para el cinema hablado y también buenos intérpretes, pero no es menos cierto que en el aspecto técnico nada hay hecho y ha de tardarse mucho en lograr algo positivo, si es que se consigue.

Si por un mal entendido patriotismo queremos que todo cuanto se relacione con la producción española, sea de procedencia indígena, la llevaremos indefectiblemente al fracaso.

No hay más remedio que acudir al extranjero en busca de los elementos técnicos que nos faltan, mientras en España no se construyan estudios, dotados de todos los adelantos, donde nuestros paisanos puedan aprender la cada día más complicada técnica que requiere hoy la producción de buenos films. Claro que no me refiero al montaje de unos estudios de la capacidad de los que he visto en Hollywood, pero si en cuanto a cantidad podría sacrificarse mucho, no así en lo que atañe a su calidad, pues sería inútil montarlos sin reunir todos los avances de la técnica sonora moderna. Lo contrario, colocaría nuestra producción al margen de la competencia extranjera.

Sólo así podríamos realizar buenas películas, que lograrían su pronta amortización, pues, aunque se ha dicho que el mercado de habla en su substancioso monólogo.

hispana, es en conjunto pobre, nada hay más exacto. El radio peninsular nuestro, se basta para amortizar varias veces el coste de una buena película. El ejemplo lo tenemos en «El presidio» que ha producido a la Metro, en España, una recaudación que sobrepasa toda previsión. Además, téngase en cuenta que de las Repúblicas hermanas, sólo la Argentina, rinde un treinta o cuarenta por ciento más que nuestro país.

Creo que ahora sería oportuno de acometer

de lleno esta cuestión, y que no sería difícil formar una empresa importante, para producir películas aquí, a base de capital, mitad español y la otra mitad americano. Los yanquis aportarían su técnica y organización, nosotros, de momento, los autores e intérpretes. Luego se irían formando nuestros técnicos que habrían de dar al cine español una orientación racial como la han dado los rusos y otros países.

Entonces sería llegado el momento para que el Gobierno protegiese esa industria nacional tan cacareada, y no ahora como se pretende, cuando ni siquiera se vislumbra su gestación. Pero no se crea que llegado este caso, yo pretendiese que se gravasen fuertemente las películas habladas en español, hechas en el extranjero. Todo lo contrario, pues la competencia sería el mayor estímulo para su mejoramiento. El recargo debería pesar sobre las películas no habladas en nuestro idioma.

Juan de Landa, nos da la sensación que conoce a fondo el tema. De ahí, que nuestro cometido se simplifique. Habla con facilidad y nos ahorramos las preguntas para arrancarle las manifestaciones de interés que va haciendo

Pero el periodista desea hacerle una pregunta, quizá la única, algo indiscreta y que por serlo justifica precisamente su intervención y aprovecha una pausa para entrar en funciones.

—Se ha dicho por aquí que el éxito de su interpretación del personaje de «Butch» en «El presidio», es debido a que usted se ha inspirado en la creación que del mismo hace en la versión inglesa Wallace Beery.

Juan de Landa, cambia su semblante benévolo por otro menos tranquilizador. Se nos antoja el mismo «Butch» que interviene con su popular frase: «¿Quién, yo?»

—Diga usted — contesta decidido — que «Butch» es un pedazo de corazón mío.

Wallace Beery ha podido hacer una gran creación de este papel, como corresponde a su talento. Pero la psicología de su «Butch» difiere netamente de la del mío. Así lo ha reconocido toda la crítica americana.

El actor americano crea un tipo de criminal profesional, con una dureza de corazón repulsiva y con absoluta ausencia de sensibilidad moral.

Yo creo que aun en criminales de la peor especie, su fuerza repulsiva puede ser momentáneamente sofocada por un impulso pasional.

La muerte de una madre ha de producir en el hijo, por delincuente que sea, una reacción del sentido moral. Lo contrario le convertiría en monstruo. Yo tuve una discusión con el director, para que me permitiera matizar de ternura aquella escena. Y es que yo no concebía al personaje de «Butch» más que de un modo: humanizándolo.

Esto le demostraré que nuestras interpretaciones son totalmente distintas. Hay aún otra prueba. La muerte de «Butch» la recibe el público de la versión inglesa con muestras de aprobación. En la versión española mueve al espectador a dejarse llevar por los efectos de humanidad y compasión.

—Son dos creaciones esencialmente diferentes—tercia el gerente de la Metro, que ha oído esta parte de interviú—y quiero demostrárselo pasándole ahora mismo algunos trozos de la versión inglesa. Pero resulta que la copia está en Madrid, y ordena sea enviada para que podamos cerciorarnos.

Hacemos protestas de convicción y prometemos trasladar a estas páginas sus manifestaciones con claridad que disipe, si es que aún queda algo de esa nube que puede empañar el prestigio de una interpretación tan sincera como notable.

José ESTEVE

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA DE INFORMACIONES

Las cicatrices de Wallace Beery

(Continuación de la pág. 12)

quier rol, no importa cuán inadecuado a su personalidad, y que el público estará siempre a sus plantas de varios fracasos cuando las... No es sino después empiezan a analizar al público y a sí mismos... y aprenden su lección.»

Actualmente, en su calidad de estrella, Beery obtiene roles excelentes, argumentos espléndidos, y a colaboración de notables actores para sus películas. Pero en otros tiempos, más de una vez se le dieron roles inadecuados.

Inadecuado, por ejemplo, fué el rol que repre-

sentó cuando se metió a productor cinematográfico, o cuando se le nombró presidente de un estudio en Niles, California... Puede decirse que, de tanto errar el blanco, Beery aprendió la manera de no errarlo más.

Beery principió su carrera en la pantalla representando papeles de criada sueca; el público le aplaudía... más él no estaba satisfecho. Decidió ser director, y dirigió películas con Francis X. Bushman y otras estrellas... pero tampoco aquello le

cuadraba. Por último se dedicó a caracterizar «villanos»... Y fué entonces cuando, mirando retrospectivamente hacia sus aventuras, Beery tuvo una idea brillante:

«Recordando los «villanos» que interpretaba en teatros ambulantes», relata, «se me ocurrió crear al «villano» con una chispa de comicidad, al individuo que fuese un poco siniestro y un poco chistoso. En aquel tiempo los «villanos» lo eran hasta la médula de los huesos, así es que la idea resultaba original. Hicimos la prueba en «The Devil's Cargo»... una de las mejores películas que he filmado en mi

vida. Más tarde se produjeron otras películas del mismo estilo... el público gustó de ellas... y yo me sentí completamente satisfecho, porque al fin había encontrado la manera de representar papeles de villano que no por eso dejaban de ser humanos.

Y, después de todo, eso es lo que el público exige: realismo absoluto. Todo villano, ¡qué digo! todo hombre, tiene una parte de comicidad inherente a su naturaleza. Esto es hoy una verdad obvia para actores y productores... mas descubrirlo costó amargos años de fracaso.»

George Hill, que dirige-

ra algunas de las mejores producciones de Wallace Beery, comenta:

«La vida ha hecho de Beery, este antiguo adiestrador de elefantes, un verdadero artista. Esa intensa comprensión de los personajes que representa proviene de su profundo conocimiento de la vida y la naturaleza humana. Sabe retratar todas las emociones, porque las ha estudiado en el mejor libro que se conoce: el corazón humano.»

Cierto, Beery conserva muchas cicatrices... más sus cicatrices le producen pingües utilidades.

NOTICIARIO

Lo que fuman ellos

EN Joinville son ya tradicionales los puros de Dimitri Buchowetzki. El realizador de «El hombre que asesinó» es, acaso, el único hombre que se atreve a fumar en el «set», de donde los fumadores son arrojados poco menos que como seres proscritos. «Defense de fumer». Prohibido fumar. Pero, si hay que creer a Buchowetzki, el tabaco es, para él, nada menos que una fuente de inspiración. A veces, hasta lo es para sus artistas. Una vez, en Elstree, durante la toma de vistas de «El hombre que asesinó», Buchowetzki explicaba a Rosita Moreno una escena sentimental:

—Usted está enamorada del coronel Sévigné. Y ese hombre es un imposible. Quiero verla llorar.

Al hablar así, Buchowetzki chupaba, nerviosamente, su cigarrillo oloroso:

—A ver. Llore usted. «Silence! On tourne!»

Rosita—bajo la lluvia de luz de los «sun-light»—lloró con un auténtico llanto.

—¡Magnífico! Ha llegado usted a emocionarse. ¿Esas lágrimas eran verdaderas?

—Sí—se echó a reír Rosita—. Me ahogaba con el humo...

El que también fuma mucho en Joinville es Alexander Korda. Korda—el «metteur en scène» de «La vida privada de Helena de Troya»—trabaja siempre con su buen golpe de cigarro. Es él quien ha realizado la adaptación cinematográfica de «Marius». Y se le veía últimamente, paseando por los estudios de la Paramount con sus amigos eventuales de Marsella. «Marius» es, como se sabe, una exaltación del carácter marsellés, tan dado a la fantasía. Y, viendo a Korda en Joinville, no se sabía qué era más estrepitoso en él: si su cigarro o sus huestes marsellesas. Como que, a veces, un cigarro puede revelar el carácter del fumador. Incluso es una demostración nacionalista. En Joinville, donde la Paramount ha reunido gente de todos los países, se empieza a conocer la nacionalidad de cada uno por lo que fuma. Los franceses, por ejemplo, consumen siempre cajetillas y más cajetillas de su «Regio». Los alemanes prefieren—no sabemos por qué: es una cuestión de gusto—los cigarrillos austriacos. Leo Mittler, el realizador de «Las noches de Port-Said», fuma siempre cigarrillos de esos. Y lo más gracioso es que empieza a convencer a sus artistas. Ricardo Núñez—el galán de «La Hermana San Sulpicio», que, enrollado por vez primera a la Paramount, interpreta ahora el principal papel masculino de «Las noches de Port-Said»—fuma también cigarrillos de Austria. Pero, naturalmente, esto no quiere decir que todos los españoles de Joinville hagan traición a su tabaco nacional. Para ellos, las cajetillas de a peseta serán siempre un tesoro: un tesoro que no se puede encontrar en París. Es más: se conoce al artista recién llegado de España por sus ci-

garrillos. Ricardo Puga, que ha terminado en Elstree «El hombre que asesinó» y a quien une a la Paramount un contrato para hacer tres películas, ha aprovechado una vacación de quince días para marcharse a San Sebastián en busca de tabaco. Es decir, que, en Joinville, junto al Marne, esa cosa tan trivial como parece un cigarrillo puede ser nada menos que un puente de nostalgia...

El ratoncito Mickey está triste

«MICKEY MOUSE», el célebre ratón de las películas de dibujos, está triste. El motivo de su tristeza estriba, a lo que parece, en que ha sido mandado a China para divertir a los orientales, y Mickey se ha enterado de que por el Celeste Imperio abundan los gatos, y lo que es aún peor, que según informes, a los chinos les gusta la carne de ratón. El pobre «Mickey» que surgió a la vida gracias a la sabia pluma de Wal Disney tiene, pues, razón de mostrarse pensativo y de poner mala cara. A cualquiera le gusta meterse entre los antropófa-

gos, que en este caso serían los ratónfagos, ¿no?

La opinión de un gran crítico

EL reputado crítico cinematográfico americano, John S. Cohen Jr., ha hecho constar en su diario «The New York Sun» que entre las mejores películas presentadas en la pantalla recientemente, tres de la «Columbia» merecen los honores de ser consideradas como las principales. Estas tres producciones de la Columbia son las siguientes: «Misterios de Africa», «Tragedia y heroísmo» y «El Código Penal».

No tardaremos mucho en poder admirar esta última, «El Código Penal», que presentarán aquí los Artistas Asociados, distribuidores de la misma y de otros dos grandes films Columbia en lengua hispana, «Carne de cabaret» y «El pasado acusa».

Según la declaración efectuada por Mr. Cohen, entre 47 films notables seleccionados entre el conjunto de la producción cinematográfica, hay dos de la Columbia incluidos en el grupo de las diez mejores películas, y otro de la misma marca comprendido entre el grupo de las mejores veinte producciones.

Esto es justo premio a los esfuerzos realizados por esta editora, que han culminado en las tres películas de que se hace mención en el segundo párrafo y en «El dirigible», de éxito mundial.

El tercer film de Henry de la Falaise

LA segunda gran producción Radio Pictures que los Artistas Asociados de París editarán durante esta temporada, tiene por título «Nuit d'Espagne».

Este film se basa en la novela de Kate Jordan, y el autor de la adaptación a la pantalla es Alain Bailly, joven literato que colaboraba hace poco con las ediciones Bernhard Grasset. La realización ha sido dirigida por Henri de la Falaise que había hecho anteriormente «Jaques al rey» y «Chacun sa vie».

La acción, que se desarrolla primero en una pequeña población inglesa, en París después y luego en España, pinta las tentaciones contra las que ha de luchar una esposa, entregada a sí misma por estar alejada de su marido, para salvaguardar su felicidad.

El papel de esta mujer, papel lleno de dificultades y matices, es interpretado por Jeanne Helbling, una de las grandes estrellas del cine parlante francés. El del marido por Jean Delmour, artista francoamericano que en la escena ha realizado una brillante carrera, sobre todo en París y en el teatro del Vieux Colombier. El papel de amante corre a cargo del excelente primer actor dramático Geymond Vital, que ha aparecido ya en la pantalla en «Gardiene de Phare» y «López le Bandit».

Completan el reparto de «Nuit d'Espagne», Marcelle Corday, Louis Mercier, Rose Dione y Adrienne d'Ambricourt.



¡AY, QUE ME CAIGO!

Film Paramount. — Protagonista: Harold Lloyd. — Narración de Enrique de Betanzos

Llevamos al amable lector a Hawai, isla que da su nombre al archipiélago de la Polinesia, al cual llaman también Islas Sándwich; nos entramos con él por las pintorescas calles de Honolulu, franqueamos los umbrales de los grandes almacenes de calzado de Tanner, y le presentamos a Harold Horne, el dependiente de las gafas de carey.

Harold Horne está poseído de la nobilísima ambición de abrirse paso en el mundo, de llegar a ser alguien. Y como primer peldaño de la escala que ha de llevarlo a más altos destinos, ansía subir el que lo eleve de la trastienda a la tienda propiamente dicha. O lo que es lo mismo, aspira a vender zapatos en vez de ocuparse en buscarlos en el depósito para que otros los vendan o en llevar a casa de los clientes los que otros más afortunados, a quienes envidia, han vendido.

Antes de seguir adelante, advertiremos que Harold Horne es joven, casi un muchacho. Con lo cual, apuntado como queda que es mozo de aspiraciones, holgará decir que lo que da pábulo a éstas y las inflama y acrecienta y sostiene es el amor.

A renglón seguido, sin salir de Honolulu ni tan siquiera de la zapatería donde Harold Horne sueña con llegar a ser un magnate del calzado, hacemos una nueva presentación: la de miss Betty.

Miss Betty es la secretaria de mister John Quincy Tanner. Mister Tanner, presidente de la Compañía a que pertenecen los grandes almacenes de calzado en que trabaja Harold Horne, se halla en Honolulu en viaje de negocios, en el cual lo acompañan la ya citada secretaria y Mrs. Tanner.

Aprovecharemos la ocasión para presentar también a esta distinguida y robusta dama, que casualmente se encuentra en la tienda eligiendo varios pares de zapatos, marca Tanner, naturalmente.

La rapidez cinematográfica de nuestra narración ha sido causa de que al saltar de Harold Horne a miss Betty, de miss Betty a mister Tanner y de mister Tanner a su oronda cónyuge, omitiéramos algunos pormenores. Sea el primero de ellos de que demos noticia el relativo a lo que acontece durante el tiempo que media entre la aparición de Harold Horne y las simultáneas de miss Betty y Mrs. Tanner, lapso fecundísimo en sucesos que, aunque merezcan crónica detallada, nos limitaremos a enumerar por orden cronológico.

Primero: Harold Horne, que se ha enamorado de miss Betty a primera vista, tropieza con ella en momentos en que el automóvil que la conduce, acaba de tropezar con un camión. El chofer de éste increpa en términos fácilmente imaginables, aunque no decorosamente transcribibles, al chofer de miss Betty. Interviene miss Betty. No modera su lenguaje el que reivindica al emplearlo la florida tradición oratoria que ha hecho famosos a los carreteros de todo el orbe. Indignase Harold Horne. Pasa de simple espectador a personaje de la aventura, que termina con la admiración y el agradecimiento de miss Betty y... ¿cuándo faltó yangüés o galeote en quijotil hazaña?— el sopapo tremebundo con que el chofer del camión pone a dormir sobre sus laureles al improvisado caballero andante de las gafas de carey.

Segundo: Harold Horne, inflamado de amor, tropieza en una revista ilustrada con un anuncio que inflama su ambición. «¿Está la que usted ama fuera de su alcance?», dice el encabezamiento de ese anuncio, en el cual se informa al lector en seguida, con la elocuencia propia del tema, de cómo puede cualquier hijo de vecino pasar de la estrechez a la abundancia, del anonimato a la celebridad, no más que con matricularse en cierta escuela cuyos cursos por correspondencia le enseñarán a ser elocuente, simpático, oportuno, convincente,

hábil, irresistible..., y a capitalizar todas esas cualidades valiosas.

Tercero: Harold Horne, gracias al curso por correspondencia, a un frac que ha alquilado y a la invitación que un su amigo encontró en la calle, asiste al sarao que dan en el Embassy Club. Encuentra allí a miss Betty, que lo supone hombre opulento, y a la cual supone él... ¡hija de los señores Tanner!

Cuarto y último: Harold Horne, ascendido ya de la trastienda a la tienda, despliega toda la iniciativa, toda la habilidad, toda la elocuencia y el don de gentes adquiridos por correo y ampliados por observación directa de los demás vendedores, en convencer a cuantas damas y damiselas caen en sus manos de que no deben salir de ellas sin haberse comprado uno, dos, tres, hasta media docena de pares de zapatos marca Tanner, que son siempre los más cómodos y mejores del universo.

La dama cuyos pies calza y descalza Harold Horne en estos momentos es nada menos que Mrs. Tanner.

—Tiene usted un empeine tan perfecto —dícele en tono de profundísima y admirativa convicción—, que sería lástima deformarlo con un zapato bajo... Ese pie es digno de una estatua griega... —continúa sumiéndose por breves segundos en la contemplación de una de las extremidades inferiores de la que él supone una turista como otra cualquiera.

—Es usted muy galante... Tomaré tres pares... —contesta la jamona hecha un dulcísimo

locino de cielo—. No hay necesidad de pasar por la caja. Soy Mrs. Tanner.

Harold Horne, consciente de la importancia histórica que este momento tiene en su vida, lo saborea con delectación... Querría prolongarlo hasta lo infinito, si no dispusiera la mala suerte que entre en la tienda y se dirija hacia donde está Mrs. Tanner... ¡miss Betty!

Aparecer como simple dependiente a los ojos de la señora de sus pensamientos; de la adorable criatura que lo cree un potentado, y a la cual cree él hija de Mrs. Tanner, es catástrofe superior a las fuerzas de Harold Horne. Se atolondra. No sabe cómo salir del aprieto. En vista de que la tierra, sorda a sus deseos, no se abre para tragárselo, procura ocultar el rostro lo mejor que puede...

Tal es su confusión que, sin notar que quien la motiva no se halla ya presente, cuando trata de poner a Mrs. Tanner un zapato, usa el calzador por el extremo opuesto al que debiera, y no halla después cómo sacarlo del zapato que calza la digna matrona, la cual queda de este modo como gallo con espueca postiza.

—¿Es usted un atrevido! —bufa la dama encolerizada.

—Perdone, señora—suplica el cuitadísimo Harold Horne—. El honor de haber tenido en mis manos los pies de la esposa de mister Tanner, me ha dejado turulato.

Aplácese la iracunda con la lisonja, mas no cesa por ello la confusión del pobre mozo, que ahora, al anudarle los zapatos, hácelo tan torpemente, que los deja atados uno con otro, de lo cual resulta que Mrs. Tanner, al levantarse, dé dos o tres saltitos y se vaya de bruces.

—Gracias que pesa usted menos que una pluma, de lo contrario hubiera podido lastimarse... —insinúa Harold a tiempo que, rendido por el peso de Mrs. Tanner, la conduce cuan delicadamente puede a su asiento.

—Me he puesto a régimen para adelgazar —contesta la poderosa dama, a quien la nueva lisonja hace olvidar el percance que por poco la deja sin narices.

Harold Horne, diligentísimo, descalza a Mrs. Tanner, y se dispone a calzarle otro par de zapatos, los primeros que halla a mano, pues lo que interesa es que la señora, como cuantos entran en la tienda, no salgan de ella sin llevar más zapatos de los que razonablemente pueda necesitar.

Por desgracia para este vendedor sin segundo, el calzado que toma al acaso y pone a Mrs. Tanner, no es de los que llevan la marca de fábrica de mister Tanner, ni tan siquiera de los que pueden venderse. Es el calzado que otro dependiente acababa de quitar a una presunta compradora. La cual, precisamente cuando Mrs. Tanner pondera la comodidad de esos zapatos, y dice que se los llevará puestos, le dice, con bastante brusquedad, que se quite de los pies lo que no es suyo ni tuvo por qué ponerse.

Abrumado por la fatalidad, Harold Horne trata ya únicamente de librarse cuanto antes de Mrs. Tanner. Tartamudea torpes disculpas. Empieza a calzarle, casi sin saber lo que hace, las zapatillas que la dama trajo puestas, sin advertir que, último golpe del destino adverso, hay dentro de una de esas zapatillas una colilla encendida...

Saltando de un pie, Mrs. Tanner da espantosos alaridos. Los clientes, los dependientes, los jefes del almacén se agrupan en torno de ella... Harold Horne huye... ¡Harold Horne lo ha perdido todo..., hasta el honor de ser uno de los más hábiles, aunque noveles, dependientes de la casa Tanner, de Honolulu!

En el vapor próximo a zarpar para Los Angeles, el populoso puerto de California a que tanta fama han dado y darán los grandes es-

sin canas rápidamente con la novísima preparación científica

AGUA COLONIA MISTERIOSA



quita la caspa y evita su caída

La Florida S.A.
APARTADO 239
Barcelona (España)

tudios cinematográficos de Hollywood, hallamos a Harold Horne que ha ido a entregar unos zapatos y que, cuando despachado el encargo se dispone a volver a tierra, tropieza de manos a boca con miss Betty.

—¡Cuánto celebro que nos toque hacer el viaje juntos!—dice ella—. Estaba tan segura de que saldría usted en este barco, que hubiera sido una desilusión no verlo aquí.

Harold Horne no sabe a qué santo encomendarse ni cómo salir airoosamente del mal paso en que, lo metiera la pícara vanidad que lo indujo a dejar que su adorado tormento lo creyese hombre de vastísimos negocios por atender a algunos de los cuales se hallaba de tránsito en Honolulu. Sin poder deshacerse de miss Betty ni de mister Tanner y Mrs. Tanner, a quienes la joven se ha apesadumado a comunicar la gratísima nueva de que lo tendrán de compañero de viaje, el desventurado ve dirigirse precipitadamente hacia la escala a los que fueron a bordo a despedir a los pasajeros, oye el pitazo de la sirena, que se le antoja la mismísima trompeta del Juicio Final... Y llevando por todo equipaje un sombrero de paja, por único capital veinticinco centavos, vese convertido, cuando el buque se desprende del muelle, en argonauta improvisado, en pasajero de gorra.

De los sustos, apuros, ayunos, vigiliadas, argucias, malandanzas, ardidés, de cuantos perances sufre Harold Horne y de cuantos medios se vale para pasar inadvertido ante el sobrecargo y demás empleados de la ciudad flotante y sostener ante miss Betty y los esposos Tanner su papel de sujeto de grandes negocios entre los cuales ocupa lugar principal el de pieles para la fabricación de calzado, hacemos gracia al lector a fin de llegar prontamente a la más chistosa, extraordinaria y arriesgada de las aventuras de Harold Horne.

La cual empezó cuando hallándose platicando con miss Betty llegase a ésta mister Tanner hecho un basilisco y la increpó, mientras blandía unos papeles, en los términos siguientes:

—¡Se ha lucido usted! ¡Me dijo que el plazo para presentar esta oferta vencía el 18, y acabo de enterarme que vence mañana, 16! ¡Perderé un contrato que importa miles de dólares... y todo por su estupidez!

—Pero, mister Tanner—opuso la interpelada—; yo le dije que el plazo vencía el 16. Lo recuerdo muy bien.

—Apenas lleguemos a los Estados Unidos—contesta el iracundo magnate del becerro y el cordobán—buscaré otra secretaria, una que no tenga cabeza de chorlito...

—Puede que todo tenga remedio. ¡Querer es poder!—interviene Harold Horne después de haber recogido los papeles que mister Tanner había tirado a los pies de miss Betty.

—¡Calle, majadero!—vocifera el magnate—. Ya me tiene usted harto con su filosofía barata. Esta propuesta ha debido presentarse en Los Angeles mañana, y tardaremos un par de días en llegar... ¡Dígame ahora que todo tiene remedio!

—¡Se lo digo!—replica Harold Horne engallándose conforme a lo preceptuado en la parte pertinente del curso por correspondencia—Y le aseguro que la propuesta estará en Los Angeles mañana mismo...

—¡Bah!—bufa mister Tanner.

—¡Bah! ¡Dí!—rebufa Harold Horne amparando su ofendida dignidad en el retruécano.

Por huir de dos oficiales que le dan caza, Harold Horne se ha refugiado en la estafeta

de a bordo, donde, siempre prudente, se mete dentro de una valija de la correspondencia, a fin de sentirse más a salvo. La valija acierta a hallarse entre las que se transbordarán en breve al aeroplano correo de Los Angeles. Con lo cual el pasajero de gorra emprende inopinado y azaroso viaje por los aires...

La desusada encomienda postal llega a su destino, queda, junto con otras valijas, a la entrada del edificio de correos. Y quiere la casualidad, que por lo visto no se fatiga de ensañarse en Harold Horne, que un andamio, al ser izado, se lo lleve, embutido en el saco conforme se halla, en segunda y no muy segura ascensión.

Lucha el cautivo por salir de su encierro, y al fin lo logra; pero ¿para qué, si no es para verse suspendido a muchos metros de la calle? En tan incómoda cuanto peligrosa postura, con constante riesgo de romperse la crisma, sube y baja en el andamio según las alternativas de la discusión sostenida en la azotea por dos pintores que lo manejan, ajenos casi a lo que están haciendo y ajenísimos de la presencia de Harold Horne... Queda después suspendido de un garfio... Voltea, semejante a marioneta fantástica, agarrado a la extremidad de una manguera de incendio a la cual hace latiguar la fuerza del agua... Al cabo, llega a pisar terreno firme, consulta el reloj, sale disparado a entregar la propuesta que valdrá a mister Tanner la adjudicación del contrato...

Última escena. Harold Horne, convertido en gerente general de ventas del calzado Tanner. Miss Betty, próxima a convertirse en Mrs. Horne...

F I N

MIA PORQUE SÍ

Protagonistas: Gary Cooper y Carole Lombard. — Narración de Luis del Valle

La mayor preocupación del capitalista Dowling no está en el mercado de valores ni en las altas transacciones mercantiles de la firma de corredores de bolsa de que, como jefe, forma parte, sino única y exclusivamente en su hija Kay, a quien debe las prematuras canas que aquí y allá platean su pelo. No se puede, sin embargo, culpar del todo a Kay por las preocupaciones que atormentan a su progenitor. Rica, mimada, un poquitín extravagante quizá, criada desde pequeña bajo la tolerante tutela de una tía que la adora, que hace cuanto ella desea, que en sus apagadas ansias de mujer solterona alienta, más bien que critica, sus travesuras de muchacha moderna y despreocupada, de admirar sería que Kay no se diese al encantador «deporte» de gastar los milloneros paternos, y de vez en cuando decorar con su nombre las columnas de los rotativos que hacen tema capital de las andanzas un poco escabrosas de los privilegiados miembros de la alta aristocracia.

Deseando poner término, cuando menos por el momento, a las murmuraciones que sobre Kay han publicado algunos periódicos a raíz de haber ella contraído, y luego con la mayor frescura roto, dos compromisos matrimoniales, y para impedir que la prensa sensacional comentase con el fervor y exageración de costumbre un trivial incidente en que Kay acaba de envolverse, su padre, cansado ya de términos medios, insiste, bajo la amenaza de no darle más dinero si no se aviene a ello, que Kay vaya a pasar unos meses lejos de la ciudad, en una hacienda que la familia posee en una comarca lejana, y en la que dió comienzo el abuelo de Kay a la fabulosa fortuna de los Dowling.

No deja de oponer Kay cuantas buenas razones se le ocurren para eludir la exigencia paternal, y como que ante la alternativa anunciada sólo le quedaría el recurso de aceptar el ofrecimiento de matrimonio que Herbert, su constante y fiel adorador, le ofrece de continuo, no estando ella muy dispuesta a terminar tan pronto sus correrías, decide por preparar al instante su equipaje, y en compa-

ñía de su tía Bessie, marcharse a la hacienda de sus antepasados. Presiente que su buena Bessie no se mostrará enojosa, y casi con el corazón alegre por lo que pueda resultar del viaje parte de la ciudad.

Al apearse en la estación que más cerca queda a la hacienda, encuentran el auto que el mayordomo prometió mandar para ellas, pero del chofer que debe conducirlo ni pelo ni sombra pueden observar por parte alguna. Nadie parece saber dónde se ha metido, hasta que acercándose a ellas el viejo guarda de la estación trata de calmar su inquietud:

—Esperan a Tom MacNeri, ¿verdad?—les pregunta cachazudo.

—Sí, aguardamos a quienquiera que sea que nos lleve a la hacienda, y si es MacNeri

ARISTOPHON y ALTAVOZ 2016
365 PESETAS

Mundial-Radio BALMES, 8
Telé. 19987

el nombre del buen señor, ¿podría decirnos dónde puede estar?—indaga Kay, un poco picada en su amor propio.

—Por ahí jugando a los dados con seguridad—y señala con la mano una cabaña que allí cerca queda. Continúa después el viejo: —Tom es un buen muchacho, trabajador como pocos, sólo tiene el defecto de perder la cabeza por los dados. ¡Ah! ¡La señorita es miss Dowling?—añade dirigiéndose a Kay. —Yo conocí a su abuelo cuando él todavía vivía aquí en la hacienda. Era un gran hombre, un verdadero hombre de acción era el viejo Dowling.

Al poco rato, caminando con la mayor tranquilidad del mundo, como si su distracción predilecta fuese el hacerse esperar, llega Tom. Se toca ligeramente el sombrero, a modo de saludo a las señoras, y sin más, se sienta a la delantera del coche.

Kay observa al campechano vaquero con detención. Es un hombre hercúleo, cuya alta

estatura hace pensar en los membrudos gigantes de las leyendas. Apuesto, de faz morena, sombrero de anchas alas cubre su cabeza, y tiene unas piernas que parecen nunca acabar, de largas que son.

Después de ver acomodadas a las señoras en el auto, Tom invita a una muchacha del pueblo a que monte a su lado y sin más preámbulos pone el auto en marcha, pareciendo hallar raro deleite en no perder ninguno de los baches y piedras de que hace lujo el camino. Bajo las protestas de Kay por tan despreocupada conducción, de las que Tom hace caso omiso, sigue a toda marcha el vehículo.

A la mañana siguiente, después de una noche de sueño reparador, se encamina Kay al patio donde están los vaqueros. El mayordomo, al verla llegar, se apresura a ponerse a sus órdenes. En seguida, apercibiéndose que la muchacha lleva traje de montar, comprende que desea dar un paseo a caballo.

—Aguarde en la puerta del corral, miss Dowling—le dice.—Voy a mandar aparejen un tordo que tenemos aquí que es una preciosidad... y Tom MacNeri podrá acompañarla. Es el que mejor conoce los caminos y lugares del alrededor.

A la sombra de un árbol, estando alto el sol, apéanse los dos para unos minutos de descanso. Los caballos, cubiertos de reluciente sudor por las correrías a que han sido sometidos, comen la hierba que crece entre las peñas. Cerquita, las calmas aguas de un lago murmuran cantos otoñales a los pedruscos de la orilla. Los dos jóvenes, ahora ya buenos amigos, conversan como si se conocieran de largo tiempo.

—¿Y espera que yo crea que usted jamás amó a nadie?—pregunta Kay a Tom con asombro desmesurado, ella que en los lances de amor ha sido asidua y buena contrincante, aunque nunca pasaran de meros flirteos todos los que hace gala de haber tenido.

—No, nunca me he dejado convencer por

(Continuará)

El tiempo iba quedando atrás. Cuando se vive de prisa, intensamente, los acontecimientos se suceden con velocidad vertiginosa. ¿Quién puede decir en nuestra época que saborea la vida a pequeños sorbos? Nadie. Es el siglo de lo veloz, de lo pasajero, de lo dinámico. El siglo del record. Así no es extraño, que tan súbitamente, tan inesperadamente como Olga y Fresia arribaron a Nueva York—ciudad dinámica, por excelencia—, y se abrieran en el camino, logrando celebridad en unas horas, desaparecieran de la capital de los rascacielos. Sin saber cómo ni por qué. Cruelmente rasgado el cuadro «La Venus Roja», que pudo abrir una nueva perspectiva en la existencia de Fresia White, no sabiendo ni queriendo explicar el hecho inaudito ante los que ya lo elogiaban y lo es-

XX

J U A N D E E S P A Ñ A

—¡Bah! Eres bonita, posees sensibilidad, dominas varios idiomas, tienes una voz dulce, sensual. Serás una vampiresa superior a Greta Garbo.

Fresia se echó a reír.

El tren continuaba su marcha veloz. La noche iba escamoteando el paisaje en sus sombras densas.

Las dos amigas pasaron al coche restaurant. Estaban más alegres que cuando tomaron el tren en Nueva York. Esta alegría les abrió el apetito.

Vera, mientras tanto, dormía en su departamento. No quisieron despertarla.

En el restaurant había sólo unos cuantos viajeros. Pudieron elegir mesa a su gusto, lo más distante posible de los demás.

Lo que no pudieron evitar es que casi todos los ojos se clavaran en ellas asombrados.

L A V E N U S R O J A

Olga Vertof, se puso a reír nerviosamente. Y acariciando a Fresia, exclamó:

—¡Vamos, vamos, dulce amiga, ahora la extravagante eres tú! Sonríe y grita conmigo: ¡Viva la vida, viva el arte!

Fresia, respondió débilmente a estos gritos optimistas. Después, se separó de Olga y yendo al estudio rasgó el cuadro que pudo haberle dado la gloria.

HOLLYWOOD

J U A N D E E S P A Ñ A

L A V E N U S R O J A

—En realidad—observó Fresia—, a Hollywood no puede irse más que a una cosa : a trabajar en un estudio.

—Tal vez. Es una cosa que me atrae. Pero es posible que una vez allí, me parezca aquella atmósfera tan artificial, todo tan falso, que me desilusione.

—Yo he oído decir, o he leído alguna vez, que algunas actrices de la pantalla, antes de comenzar una película, viven unos días la vida del personaje que han de encarnar.

—Sí, es cierto. Así se asimila la psicología de sus tipos dramáticos, Norma Talmadge.

—¿Y no es esto interesante?

—Acaso, Fresia. Si yo me decido a ingresar en un estudio, me someteré a ese mismo entrenamiento. Es curioso ser una distinta durante unos días y luego, otra y otra. Lo horrible es cuando se vuelve a ser una misma y no se está satisfecha de la propia personalidad, del papel real que se le ha dado en la comedia humana.

—Pero valdrá la pena probar esa existencia aprisionada por la cámara, reproducida en el celuloide.

—Bien, probaremos.

—¿Te decides, Olga?

—Nos decidimos, querrás decir, Fresia.

—Es que yo no estoy segura de tener temperamento, aptitud.

—No sería víctima realmente, cualquier día, de su signo fatal? Lo presentía sin temerlo.
¿Y adónde iban ahora, la rusa y la inglesa? Al primer sitio que se les ocurrió, a Hollywood, la ciudad del cinema. ¿A qué? No lo sabían. A cambiar de ambiente, a desflorar emociones inéditas, a seguir en el vértigo de sus vidas nómadas, andariegas, ávidas de ignoraban qué.
El expreso marchaba a una velocidad fantástica. Desfilaba el paisaje como en una cinta cinematográfica. Resoplaba la máquina como un monstruo.
Olga y Fresia se miraban en silencio. La última iniciaba la charla.
—¿Qué haremos en Hollywood? ¿Quieres decirme a qué vamos?
—¡Si yo lo supiera!—susurró Olga.



es más perenne en el recuerdo y más grata en el placer, cuando la acompaña la fantasía de un buen perfume.

"TENTACION"

el perfume genuinamente femenino, el que en su fondo esconde y en la atmósfera esparce notas de sentimentalismo embriagador, es el más indicado para adormecerse de placer al compás de las notas lánguidas y los agudos suspiros de las danzas modernas.

TENTACION
AGUA COLONIA
EXTRACTO



a dos perfumes:
TONO FLORIDO
Perfume de día.
TONO ARABESCO
Perfume de noche.

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

**Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas**

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



PARIS. 134 - BARCELONA
HUECOGRABADO



Ayuntamiento de Madrid

faTi